

sciro.

Quadrino, 35

G.F.S. - 35 -

Teatro G.F.S.

Cuaderno no. 35

Los veinte años de DOÑA FRANCISQUITA  
LOZA LOZANA (II)  
SEXTO PISO en provincias.  
Accidente automovilístico en Navacerrada.  
Cosas de Felipe Guillermo.  
Antecedentes de PEÑAMARIANA i excursión  
a Salamanca.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

# "Doña Francisquita", la gran zarzuela española, se estrenó hace veinte años en el Apolo

ESTA OBRA, JOYA DEL GÉNERO LÍRICO, IBA A TITULARSE DE OTRO MODO: «JACINTA LA BACHILLERA»

CONVERSACION CON LOS AUTORES: ROMERO Y FERNANDEZ SHAW

RESUEÑAN en la sala del amplio teatro las últimas palmas. Una ovación clamorosa ha cerrado la jornada. *Loza lozana* es una zarzuela al estilo tradicional. Precisamente por eso, puede ser un paso importante para restaurar el género lírico. Falta hacer. Recordamos, en este momento, al abandonar la butaca, con la impresión del merecido éxito, que el nombre de dos autores españoles, consagrados casi exclusivamente a la zarzuela, fué unido siempre a todos los intentos de alguna trascendencia que se hicieron para el resurgir del género. Y estos recuerdos traen el de aquella velada memorable del estreno en Apolo de *Doña Francisquita*, la joya de nuestro teatro



La compañía que dirigía el maestro Vives en la noche de su despedida del público madrileño en el teatro de la Zarzuela para emprender la excursión a América, donde dió a conocer «Doña Francisquita»

lírico. Pero aun hemos de encontrar otro motivo de rememorar aquel acontecimiento. Y es que ahora se cumplen veinte años de ese estreno, que fué sensacional. ¿No hay motivos más que suficientes para explicar el deseo, inmediatamente concebido y a los pocos momentos realizado de conversar con Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y pedirle algunas noticias, viejas impresiones, recordación personal, de lo que fué el nacimiento, la confección y el apoteósico estreno?

Los dos son antiguos amigos del cronista. Privilegio de no ser ya joven. El que firma estuvo en el teatro de Apolo en la noche del 17 de octubre de 1923. Lo recuerda como si sólo hiciera unos días. La expectación era enorme. La sala, abarrotada. Gente de pie, en los pasillos laterales y en las puertas del fondo. En los palcos, como colgados, muchos más espectadores de los que normalmente caben. En un proscenio, el general Primo de Rivera, que apenas llevaba un mes al frente de los destinos de España, y fué recibido y despedido con calurosas manifestaciones de simpatía. Pero dejémos a los autores. Ellos son los que deben hablar. Acceden con su característica amabilidad. Y nos dicen:

—En efecto, el 17 de octubre de 1923, ahora hace veinte años, se estrenó en Apolo *Doña Francisquita*. Se formó una compañía expresamente para esta obra. Don Francisco Delgado, empresario español, que llevaba muchos años de residencia en la Argentina, quería presentar allá una gran compañía española. Su idea es que fuera de género lírico, por considerarlo el más genuinamente español, el más representativo. Se puso en seguida al habla con Amadeo Vives, el glorioso maestro, y encontró, desde el primer instante, el entusiasmo que era proverbial en el autor de *Moruxa*. Ese optimismo que le llevó un día a dar una conferencia sobre el tema «El entusiasmo es la sal del alma». Vives tenía, desde hacía ya tiempo, la ilusión de hacer una obra lírica de ambiente madrileño. Había soñado muchas veces con el viejo Madrid, cuya alegría le cautivaba y cuyo aire transparente producíale siempre, según frase suya, «maravilloso efecto». Muchísimas veces nos había dicho que su mayor ilusión consistía en hacer otra *Verbena de la Paloma*, en tres actos, tratada desde su peculiar punto de vista, más cerca de Barbieri que de Bretón. El maestro aceptó con gran satisfacción la propuesta del empresario señor Delgado. Se firmó el oportuno contrato y Vives empezó a ocuparse del proyecto.

—¿Contó con ustedes desde el primer momento? —Así fué. Nos honró con ese encargo. En un saloncito del Círculo de Bellas Artes, que no estaba aún en el actual edificio, nos entregó un ejemplar de *La discreta enamorada*, de Lope. «Lean esto con cuidado—nos dijo—. Aquí hay una zarzuela».

—Para nosotros—añade uno de los ilustres libretistas, interrumpiendo a su compañero—el ho-

nor que el maestro nos confería corría parejas con la responsabilidad que aceptábamos. Pedimos un plazo para meditar sobre el plan que se nos ofrecía. La reserva nos parecía natural. Era fuerte el empeño. Más justificada se nos antojó luego, al leer despacio la gran comedia de Lope. No veíamos que aquello pudiera tener música. No vislumbrábamos situaciones líricas posibles. Ni siquiera nos parecía factible hallar el ambiente propicio para la obra con que Vives se había encariñado.

—Pero la Providencia nos ayudó—dice Fernández Shaw—. Verá usted: Romero, mi colaborador, regresaba de un viaje a Barcelona, con su ejemplar de *La discreta enamorada*, inseparable ya para nosotros, que era, además, nuestra obsesión, y de pronto vió la posibilidad de trasladar la acción al siglo XIX, en plena época romántica. Aún no había sido tocado ese ambiente en el teatro lírico. Consideramos que ese cambio de época era un hallazgo. Lo dijimos al maestro. Le pareció bien, y fueron surgiendo, en la misma conversación, tipos, escenas, situaciones, lugares de acción. A los pocos días estaba planeada la obra. Y nos pusimos a trabajar. El primer acto le fué leído al comenzar el año 23, en la antigua Granja del Henar.

—Per cierto que no era *Doña Francisquita* el título. Nuestra zarzuela pretendía titularse, en aquella fecha, *Jacinta la bachillera*, o *amor con amor se paga*. El maestro aprobó plenamente nuestra labor. Le gustó mucho aquel primer acto, pero no el título. Tuvimos entre manos otros títulos: *Doña Manolita*, *Doña Mariquita*. Por diversos motivos, se fueron rechazando, hasta decidir que fuese *Doña Francisquita*. A Vives le gustó. Tanto, que llegó a decirnos: «Parece mentira que no se nos haya ocurrido antes, porque es el nombre más representativo de todos». Durante la primavera y el verano de 1923, escribió Vives la partitura de la obra. En septiembre comenzaron los ensayos. Se perturbaban, cuando todo iba normalmente y de prisa, a causa de un accidente: el propio Vives, al caerse de un «simón», cuando se trasladaba de Apolo a su casa, quedó lesionado, no pudiendo ni terminar de instrumentar su obra, ni asistir a los ensayos, ni tampoco al estreno. Y el día 23 se estrenó la zarzuela, con el éxito que es conocido. Amadeo Vives tuvo la consagración que merecían su talento, su cultura, su inspiración, su entusiasmo y su cariño a Madrid.

—¿Recuerdan ustedes quiénes fueron los intérpretes en aquella noche memorable?

—Sí. La obra la estrenaron la tiple ligera Mary Isaura, la contralto Cora Raga, la antigua tiple Felisa Lázaro, que hizo sus primeras armas como característica; el tenor Juan



Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw en la época del estreno de «Doña Francisquita» en Madrid

Casenave, el tenor cómico Antonio Palacios y el primer actor Ricardo Güell. Todos obtuvieron resonantes triunfos, pero quizá lo más saliente fué la revelación de Cora Raga, en el papel sin duda más agradecido de la obra.

—¿Algunas anécdotas alrededor de *Doña Francisquita*?

—Algunas recordamos. Cuando la noche del estreno acudimos a casa del maestro a darle cuenta del éxito excepcional que había logrado con su partitura, nos lo encontramos en la cama, leyendo el libro que, durante toda la noche, le había servido de distracción: «La vida de Santa Catalina de Siena».



Cora Raga en el papel de «Aurora la Beltrana» de «Doña Francisquita»

Le referimos puntualmente todos los detalles, sin ocultar la gran satisfacción que nos embargaba. —«¿Están ustedes realmente contentos?» —«Figúrese usted, maestros!» —«Es natural. Pues, ahora, a no darse demasiada importancia, y sobre todo, no se compren, ¡por Dios!, abrigos de cuello de astrakán».

Otra anécdota curiosa, también de Vives. Habían pasado unos días, mejoró de sus lesiones y se decidió a salir a la calle. Lo primero era acudir a la peluquería para estar un poco presentable. Iba camino de su peluquería habitual y estuvo a punto de arrepentirse. Le mortificaba la idea de que los oficiales, los clientes, todos los que allí le veían con frecuencia, le asediaban con preguntas y felicitaciones. Pero no había otra, cerca, y desechó la primera idea. A su peluquería de siempre se dirigió. Había poca gente. El oficial que le cortó el pelo, apenas habló nada. El ilustre compositor estaba encantado. Al final, por decir algo, el «Figaro» le preguntó: —«¿Y qué maestro? ¿Cuándo va usted a estrenar alguna cosita buena?» Cuando refería Vives a sus amigos este curioso hecho, lo hacía regocijado y no dejaba de sacar la oportuna enseñanza: el peluquero, inconscientemente, le había dado una lección contra la vanidad humana. —«Yo me creía—decía Vives— el centro de todos los comentarios de Madrid y mi peluquero no se había enterado siquiera de que había estrenado *Doña Francisquita*».

—La obra fué estrenada después en Barcelona, donde se ha representado millares de veces. En una de las poblaciones en que más gusta el género lírico. Y allí tuvo Vives su segunda apoteosis, que desmintió lo de que nadie es profeta en su tierra. Después se hizo una segunda temporada, con esta zarzuela, en Madrid, y luego marchó a América la compañía, que, como le hemos dicho, fué el primer motivo de la idea, preparación y estreno de nuestra obra. En la Argentina se ha representado incontables veces, tantas como en España, y esto, aparte de la satisfacción como autores españoles, nos confirma que aquel empresario no estaba equivocado.—JUAN DE MANZANARES.

FOTOS = 16 - X - 943

Los veinte años de DOÑA FRANCISQUITA.

El día 17, aniversario del estreno, hubo una radiación interesante, en la emisión de RAFAGAS. Acudió a Radio Madrid Federico Romero; y él y Gargón simularon un viaje a París, en donde se suponía un ensayo de DOÑA FRANCISQUITA en francés. Se radiaron entonces los discursos de la romanza por Alcaide, y del día del 2º acto por Madeleine Mathieu y Alcaide.

---

A los cuatro o cinco se celebró otra radiación en RADIO ESPAÑA, organizada por Blanca Silveira de Armentis. Acudió Guillermo, que contó la historia de un número de DOÑA FRANCISQUITA, que no llegó a estrenarse. El propósito era darlo a conocer en aquella emisión; pero el bajo Ambal Yela se sintió enfermo y el número siguió desconocido.

---

La Radio Nacional (REDERA) dedicó también una sesión a los veinte años de DOÑA FRANCISQUITA, transmitiendo, casi toda su partitura en discos Columbia, compuestos y arreglos por Felisa Herrero, Selica Pérez Carpio y Ewilio Vendrell.

---

# aquí, madrid.

## LA EMOCION INTERIOR DE UNA OBRA FAMOSA



Hace veinte años que se estrenó la zarzuela titulada "Doña Francisquita" en el teatro de Apolo—un resplandor alegre que le falta a la calle de Alcalá—. Esta zarzuela señala una hora de apogeo: la resurrección de la ópera popular española. Todo lo anterior nos parece muy lejano. Se esfuma en el XIX entre los pliegues de la capa de Barbieri.

La fecha de este estreno será por muchos años una radiante efemerides en el aura de las farandulerías. Tenía un ambiente muy español y una fragancia muy madrileña. La radio cantó ayer el apasionado dúo del acto segundo entre la maja y el petimetre. Pero lo cantó en francés. ¿Es acaso que la radio no tenía a mano algún disco de Cora Raga y de Casenave? No hay que decir que la letra francesa no tiene el garbo de la española. La sal de aquella genuina manolería no se puede traducir.

Esta glosa fugaz es la síntesis de un reportaje. "Doña Francisquita" significa el triunfo de la obra contra la voluntad del autor. Amadeo Vives escribió una obra de amor para una linda tiple ligera. Todo el sentimiento íntimo del músico se desbordó en dulces melodías rosinianas. Su alma inspirada—con el fondo tristemente humano ya del horrendo complejo de inferioridad física—creó una partitura de amor como homenaje a una mujer. ¡Todos los laureles, para ella, y todo el caudal que produjo la obra—lo murmuran los mentideros de comediantes—, para ella también.

Pero surgió lo imprevisto. La suerte determinó un cambio de protagonista. Desde la noche del estreno, la protagonista no fué Doña Francisquita, sino Aurora, la Beltrana. La arrolladora personalidad de cantante de Cora Raga, que encarnaba un papel secundario—en la intención de Vives—, se alzó con el tirso de lauros y rosas de la partitura. A pesar de la voluntad del músico, lo que tenía más alma—o porque la cantante se la supo dar—fué la expresión madrileñísima del personaje. Han pasado veinte años, y la Beltrana es la protagonista por fallo del corazón popular.

Pero este triunfo personal de una cantante constituyó un fracaso de amor para el músico. La tiple cómica se le había metamorfoseado en heroína. La tiple ligera—que era una

encantadora cantante—fué de improviso rota como el tallo de un lirio por el vendaval artístico que era la otra—una casi debutante que se fugaba su porvenir en aquella noche—. El maestro se encontró en conflicto entre dos amores: la pasión amorosa y la artística. Y quiso inmolar la artística suprimiendo el dúo de la Beltrana y Fernando. Así, oscurecía una figura y realizaba la otra. El sentimiento era bello y triste a la par. Pero enfrente de las razones de su amor estaban el público, la crítica... y la Beltrana. Y ya que no pudo suprimir el dúo más apasionado de todo el arte lírico español, prohibió a Cora Raga que lo repitiese tres, cuatro veces..., según las aclamaciones de la muchedumbre.

—Yo he escrito un dúo y no un cuplé—la dijo, tirando un hachazo a su propia gloria.

El maestro tenía un complejo de inferioridad, hemos dicho. El gran compositor estaba ya lejos de ser joven y paralizado por la hemiplejía. Su humor era agrio, su carácter difícil y su lengua mordaz. Pero en la hondonada era tan sensiblemente romántico como el apuesto Fernando, su protagonista... Un erizo con un alma lírica. Ella le decía a veces que le quería...

—Ya sé que no es verdad; pero cuando ella me lo dice, me lo creo.

El conflicto de algunos espíritus superiores en contraste con la vejez y con la fémina. Una tragicomedia auténtica que amarga la gloria. — EMILIO CARRERE.

MADRID

18-X-943





EN ESTE NUMERO:  
**INTIMIDADES DE  
"DOÑA FRANCISQUITA"**  
RELATADAS POR FEDERICO ROMERO  
Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

A LOS VEINTE AÑOS  
DEL ESTRENO

# INTIMIDADES DE

RELATADAS POR FEDERICO  
ROMERO Y GUILLERMO  
FERNANDEZ SHAW

## “Doña Francisquita”



FEDERICO ROMERO

Han transcurrido veinte años desde el estreno de la zarzuela “Doña Francisquita”, una de las joyas del arte lírico español, comparable, por su belleza y por su originalidad, a “La verbena de la Paloma” o a “La Revoltosa”. Veinte años desde el día de aquel éxito extraordinario, que fué como un clamor. Hoy, la lozania de “Doña Francisquita” se mantiene con el mismo brío y el mismo esplendor que entonces. Prueba evidente de que el tiempo no sólo no amengua las calidades de la obra, sino que las va subrayando hasta hacerlas imperecederas. En tal ocasión, hemos querido dedicar un recuerdo al estreno de la inmortal zarzuela y relatar a nuestros lectores algunas de las intimidades interesantes que con ella se relacionan. ¿Quiénes mejor que los ilustres autores del libro—Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw—podían colmar nuestros propósitos? A ellos acudimos para que escribieran algunas cuartillas. Su pluma, tan fina y matizada, ha escrito el presente reportaje, que SEMANA publica con orgullo y que—estamos seguros—nuestros lectores leerán con singular complacencia.



“Señorita madrileña, 183...” En esta estampa de Sidney Croker, que representa a una pequeña burguesa del romanticismo, se inspiraron los autores para centrar a “Francisquita” en la época.—Fotos Contreras.

“Por una puerta”, la casa de “Francisquita” daba frente a la iglesia de Santa Cruz, con su esbelta torre, llamada “la atalaya de la Corte”. Por la otra...



AMADEO VIVES

... puerta, la Audiencia, antigua Cárcel, con su torre mocha a causa de un incendio, presentaba esta perspectiva de la plaza de Provincia. (Acto primero.)



FERNANDEZ SHAW

**E**N diciembre de 1922 asistimos en el Teatro Circo de Price al estreno de una operetita, por Loreto y Chicote. Terminada la representación, entramos juntos a felicitar a los autores, que eran, si no recordamos mal, González del Castillo y el maestro Luna. Cumplido aquel deber de cortesía, nos dirigimos a la calle cuando nos dimos de manos a boca con Amadeo Vives, quien correspondió a nuestro saludo y nos dejó seguir. Apenas habíamos andado cuatro pasos más, Vives nos llamó y vino a nuestro alcance.

—Maestro: a sus órdenes.  
—¿Quieren ir por mi casa un día de estos; por ejemplo, mañana?

—Con mucho gusto.  
—Les aguardo a las diez.

Con la puntualidad de quienes se hallan intrigados por una cita inesperada, acudimos al despacho de Vives, en la calle de Alfonso XII, con un balcón sobre las frondas del Retiro, que en primavera le sugerían al maestro, según él, sus mejores páginas.

Sonriendo con una picaresca sonrisa que llenaba de luz sus profundos ojos negros, Vives se llegó a su librería y puso en nuestras manos un ejemplar de “La discreta enamorada”, edición popular de la Biblioteca Universal, de Hernando.

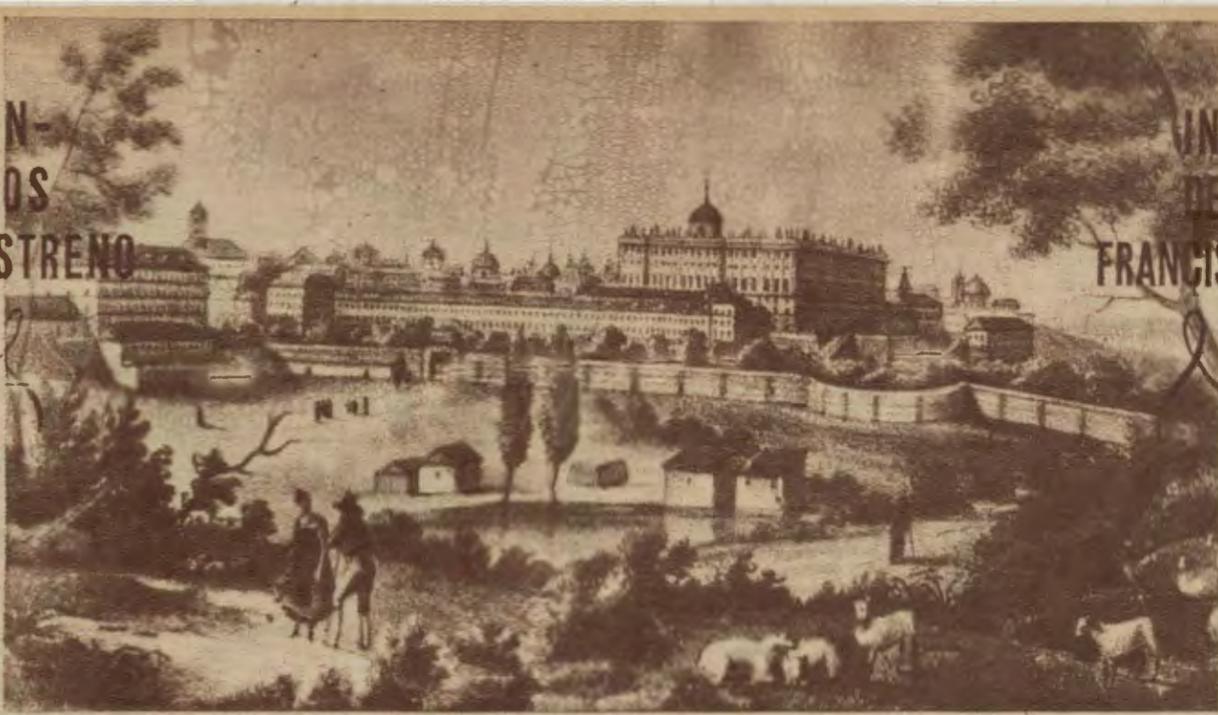
—Aquí hay un gran libreto de zarzuela. ¿Se atreven a hacerlo? He firmado un contrato con Delgado, el empresario bonaerense, para ir con él a América, al frente de una gran compañía, y es obligado llevar un estreno. Por mi parte, he resuelto que sea el de una obra “muy madrileña”, que desde hace veinte años constituye mi obsesión. Nadie como Lope ha captado el espíritu de Madrid. “Fenisa” es un carácter extraordinario. Personifica la listezza, la oportunidad, la simpatía y el ingenio innatos en la ma-

(Continúa en la página 5.)



# A LOS VEINTE AÑOS DEL ESTRENO

RELATADAS POR FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW



# INTIMIDADES DE "DOÑA FRANCISQUITA"

"Vista del río". Orillas poéticas del más prosaico de los cursos de agua, con sus sotillos, sus praderas y sus pontezuelos, inmortalizados por Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Goya y don Ramón de la Cruz. (Acto segundo.)

(Viene de la página 3.)

drileña que, como vemos en Lope, no son rasgos de ahora, sino de siempre...

Vives, hay que recordarlo porque es justo, estaba profundamente enamorado de Madrid. Era un catalán integro, radical; pero fué al mismo tiempo un madrileño adoptivo a iniciativa propia. Cataluña era su madre, y la villa de Madrid, su novia.

Nuestra contestación fué rotunda; nos comprometimos. Discreto es confesar que en aquel instante—lejana la fecha de nuestras lecturas de todo Lope, al despertarse en la pubertad nuestras aficiones escénicas—de "La discreta enamorada" teníamos una impresión muy borrosa. Pero ¿quién renunciaba a colaborar con Vives en un momento de su vida tan solemne en el que nos elegía por compañeros de riesgo y ventura? (Alguna vez hemos pensado: ¿De quién habría sido "Doña

Francisquita" si no vamos aquella noche al estreno de Price? En la vida, y sobre todo en el teatro, la chiripa es una especie de guardia de la circulación.) A los tres días, casi estábamos pesados de la ligereza con que aceptamos el compromiso. No veíamos la zarzuela por ninguna parte.

Visitamos al maestro; nos preguntó, es claro, si habíamos comenzado el plan. Le dijimos que sí imprudentemente. Pero él, con su agudísima perspicacia, advirtió nuestro desánimo.

—Es sencillísimo. Como está. No hay más que seguir la comedia rigurosamente. Estas tres primeras escenas son con música. ¡Tal como están!

—¿A pesar de los mantos, de los gregüescos y de las calzas?—nos atrevimos a argüir.

—¿A pesar de todo!

Nosotros, francamente, debíamos de llevar en la subconsciencia otro tipo de zarzuela—y él también, por lo que vimos luego—, y no nos dábamos a partido más que con disimulo y fingimiento, por no perder la ocasión que se nos deparaba.

Pasaron más de dos semanas, y la zarzuela, con un plan claro, no aparecía. Vives nos apremiaba, nos citaba casi a diario en el Círculo de Bellas Artes. Y nosotros seguíamos aparentando una conformidad con sus indicaciones que estábamos lejos de sentir. Al fin, una tarde, en la sala de visitas del Círculo, a uno de nosotros se le ocurrió una preguntita sin importancia:

—Maestro: ¿y si nos inspirásemos en los caracteres y en el fondo de la trama; pero trasladáramos la acción a otra época; por ejemplo, a la romántica?

—¡Maravilloso! Eso es lo que se nos ha debido ocurrir desde el primer momento—respondió Vives.

A los diez días, el libreto estaba planeado... en cuatro actos, distribución que a Vives le pareció encantadora, porque encontraba razones para justificar lo más absurdo; mejor lo

que en realidad no lo era, aunque rayase en lo inusitado.

Aquella decena de días fué para nosotros un verdadero cursillo, que nos dictaba la clásica inspiración, y desde entonces, modestia aparte, nos creemos en posesión de la técnica del género que, en resumen, consiste en crear un ambiente bien definido, a ser posible popular, e insuflarle un tema dramático o cómico cualquiera, entre personas dramáticas con carácter. Con la misma receta hemos escrito "La villana", basada más que inspirada, en el "Peribáñez"; "La rosa del azafrán", que es trasunto de "El perro del hortelano" y, recientemente, "Loza lozana", inspirada por una conseja popular—la del "Siervo fiel"—que sin duda sirvió también de base para "El gran Galeoto".

A mediados de febrero le entregáramos a Vives el acto primero, cuya acción se desarrollaba exactamente en la plaza de Provincia, solamente suprimida en el fondo, para beneficio de la perspectiva, la calle Imperial. A la izquierda del espectador debía aparecer la Audiencia, que ahora es Ministerio de Asuntos Exteriores; en el foro, la botillería y el arco de Gerona; a la derecha, los soportales de Santa Cruz y el puestecillo de tortas, que hemos conocido en nuestros días con clientela tradicional desde muy antiguo.

Pero la obra todavía no tenía título, y el maestro nos pedía con apremio que se lo fijáramos. Queríamos nosotros que el título diera una perfecta impresión de la época, y no tardamos en encontrarlo: "Doña Mariquita". "Doña Mariquita" era el nombre de la fundadora de cierto establecimiento singular, todavía subsistente a la sazón, y por el que habían pasado cuatro generaciones de madrileños a degustar el rico soconusco y los sabrosos mojicones, afortunada creación de aquella señora. Doña Mariquita abrió su salón de chocolate justamente por los años en que la acción de

nuestra obra iba a ocurrir. Y nada más propio que aquel nombre para nuestra protagonista que, según nosotros, bien podría haber sido la creadora de las célebres "tortas de Santa Cruz", que sólo hace unos años han desaparecido del puestecillo de los soportales que flanquean por el Poniente la vieja plazaleta.

Vives aceptó el título con entusiasmo, abundando en nuestras razones, pero al día siguiente nos instó a cambiarlo, aunque se conservara su estructura de "Doña Fulanita". ¿Razones? Vives no dió más que una:

—La gente de Madrid, tan burlesca, va a decir que, en vez de una zarzuela, es una chocolatería en cuatro actos.

Nos convenció. Y hémonos aquí a los tres en busca de un nombre femenino eufónico y que, además, re-

(Continúa en la página siguiente.)



MARI ISAURA

FELISA HERRERO



## CINCO "FRANCISQUITAS"

MARIA ESPINALT



PEPITA ROLLAN

MARGARITA SALVI



(Viene de la página anterior.)

unlese condiciones especiales para mantener el equívoco que existe entre la protagonista y su madre; un nombre asonantado en "la", de modo que la madre se nombrase a lo llano y la hija con el diminutivo correspondiente: Jacinta y Jacintita, Felipa y Felipita, Sabina y Sabinita... ¡Se nos ocurrían los más feos y, naturalmente, los desechábamos por unanimidad! Agotando aquella especie de juego de palabras, en el que participábamos los tres, a uno de nosotros se nos ocurrió tímidamente: "Doña Francisquita"...

—¡Ese!—exclamó el maestro, como quien dice: "¡Eureka!"

Vives tenía una pequeña tertulia en "La Granja del Hénar", a la que concurrían muchos comediantes; era la oficina de contratación que el maestro regía y que administraba el representante de Delgado, Guillermo Barinaga. En la tertulia, el título tuvo poco éxito, y, de sus adversarios más convencidos, recordamos a Carlos Allen-Perkins, a Ramón Peña y al propio Barinaga, que debió de transmitir a su jefe tales impresiones, porque de Buenos Aires vino un cable urgente, suscrito por Delgado, francamente unido a los "antifrancoescuistas".

La carta de Vives a su empresario convenciéndolo de que el título era bellísimo, insustituible, es una de las más valiosas piezas del interesante epistolario del maestro, que alguien debería cuidarse de reunir, seleccionar y dar a la estampa.

Un año después, a lo sumo, se habría arrastrado por los suelos de los "círculos teatrales" a quien se aventurase a observar que "Doña Francisquita" pudo titularse de otra manera.

Habíamos comenzado a escribir por escenas el acto primero; Vives nos anunció que ya tenía contratado al tenor que interpretaría el papel de "Fernando": a Juanito Casenave. Esta noticia nos produjo a los libretistas verdadero terror. Casenave, a quien Vives sacó del anonimato en el estreno de su "Balada de Carnaval", ópera cómica en un acto, que valló al terror novel un brillantísimo debut, se había obscurecido después. Unos meses antes de su contrato para "Doña Francisquita" había cantado — y hablado — "Bohemios" con regular éxito de cantante y terrible fracaso de actor. Sin duda le echaron "el toro", como suele decirse entre los profesionales, sin ensayos y sin dirección, conducta que se acostumbra a seguir por la mayoría de los empresarios y directores con la gente novel, colocándola en situación de inferioridad con respecto a los divos, que representan las obras después de un largo período de preparación.

Vives estaba contento por aquel contrato. Conocía la voz de Casenave como si fuese la propia y le auguraba un éxito fenomenal en la "particella" que iba a escribirle. Pero nosotros pasamos tres días amarguísimos viendo caer por tierra la columna fundamental de la obra. Nuestro "Fernando" debía ser el trasunto del "Lucindo", de "La discreta enamorada", un galán completo, de los más lucidos y matizados que trazó la pluma de Lope en sus comedias de costumbres. ¿Cómo Casenave, aquel mozo inexperto, desentonado en la declamación, carente de naturalidad y de soltura, podría interpretar el personaje en sus numerosas y variadas escenas versales? Pero la decisión del maestro era irrevocable, porque el compromiso estaba escriturado. Una vez más tuvimos que poner a contribución nuestra

Cualquiera de estas casas del viejo barrio de la Morería pudo ser la vivienda de "Don Matías", y también la del "Capitán Bernardo", padre espiritual de aquél y su inspirador desde "La discreta enamorada". (Acto tercero, cuadro primero.)



firme voluntad de no privarnos del éxito que la ocasión podía proporcionarnos. Y de este tropiezo, como es frecuente, nos vino a las manos buena parte del feliz logro. Veamos cómo fué.

"Cardona", que en la comedia de Lope es el inevitable criado, tenía en nuestro plan primitivo pequeña intervención. Una escena de presentación en el acto primero y las dos escenas que, en el segundo, preparan, mediante el disfraz femenino, la explosión celosa de la "Beltrana". Ante el pánico que sentíamos por la futura interpretación de Casenave, resolvimos convertir a "Fernando" en un muchacho tímido, indeciso, siempre acompañado de su íntimo "Cardona", que le dicta, le empuja, le sugiere y, en una palabra, dice todo lo que debía decir "Fernando". Si los espectadores recuerdan en alguna venidera representación de "Doña Francisquita" esta "intimidad", podrán advertir que "Fernando", en escenas habladas, no sale nunca solo.

Cuando Vives dió cima al primer acto, echó en él de menos un número grande, alegre, callejero, popular. De esta indicación surgió la boda que irrumpe en el promedio del acto y da motivo al "canto alegre de la juventud" y al solo de "Fernando"; página musical brillantísima, que hubiera sido lástima desperdiciar. Para encajar esta escena puramente episódica, hubimos de modificar la disposición del decorado. Suprimimos la Audiencia, a la que se dirigían "Fernando" y "Cardona" en su primera salida, apenas alzado el telón, cantando uno de ellos:

El licenciado Cortina  
estará muy elocuente.

En su lugar colocamos la iglesia y el estudiantillo de Leyes, olvidado de su disciplina escolar, salió cantando:

Vamos a ver lo que pasa  
en la boda de Vicente.

Como curiosa anécdota demostrativa de que en el teatro suelen fallar las impresiones del veedor oficial, recordaremos que, poco antes de comenzar los ensayos, dimos una lectura del libreto, por indicación de Vives, al director de escena don Manuel Fernández de la Puente, que lo había sido muchos años en el Teatro de la Zarzuela, y al representante de la empresa, señor Barinaga. Aunque estuvieron amables con nosotros—dentro de una frigidéz protocolaria—porque no había más obra que aquella para sostener la temporada, nosotros advertimos con claridad que a ninguno de los dos les hizo "Doña Francisquita" el menor efecto. Los números que les dió a conocer el maestro—defectuoso ejecutante por su imposibilidad física—, tampoco les entusiasmaron. Cuando empezó la temporada y, con el repertorio, no se consiguió llevar al público, seguramente ambos temieron que Delgado acabaría pegándose un tiro.

Se aproximaba el día del estreno;

todos convinimos en que la obra, en cuatro actos, duraría tres horas largas, y se hizo necesario refundir en uno los dos actos finales. Notables fueron las modificaciones a que este arreglo dió lugar. Lista la refundición, llevaba uno de nosotros el original en el bolsillo exterior del abrigo, con intención de entregarlo al copista; pero en una aglomeración inmensa que se produjo en la Puerta del Sol, no recordamos con qué motivo, perdimos el original. Al día siguiente, nosotros, que debíamos presentarnos a ensayar el nuevo acto, no sabíamos cómo decir que lo habíamos perdido y teníamos que reproducir el trabajo. Conseguimos que el ensayo se aplazase veinticuatro horas y nos retiramos a casa dispuestos a pasar la noche en vela rehaciendo el acto. A última hora de la tarde, se le presentó a Paco Delgado un caballero desconocido, le entregó el original y explicó que lo había encontrado en la Puerta del Sol, en pleno arroyo, porque entonces la circulación todavía no estaba ordenada, y los madrileños andábamos por la Puerta como Pedro por su casa. Aquel caballero, orientado por el pie del cartel, donde se anunciaba el próximo estreno de nuestra zarzuela, creyó prestar un servicio—y estaba en lo firme!—entregando el manuscrito en el Teatro de Apolo. Delgado se tragó la partida, adivinando que el aplazamiento del ensayo obedecía a la pérdida del original, y nos gastó la bromita de callarse hasta el día siguiente. Hubo, pues, dos actos terceros casi iguales, pero no literalmente idénticos. Se representó, en definitiva, el que compusimos con la flor del uno y del otro.

La revelación de Cora Raga merece que le consagremos algunas líneas. Para estrenar el papel de la "Beltrana" se había contratado a una artista que vino de Buenos Aires en la compañía Muñoz-Alipi, y cantaba flamenco con verdadero estilo y admirable voz de pecho, una voz de contralto pastosa y apasionada. Para ella escribió el maestro la parte de la popular bolera; pero, al mismo tiempo, con acertada previsión, dispuso que la elegida tomase lecciones de canto durante los diez meses que habían de transcurrir desde su contrata hasta su presentación. El profesor designado, hace tiempo fallecido, emprendió su concluzada labor técnica; pero el resultado fué deplorable: desapareció aquella robusta voz natural, de pecho, y la que había de apoyarse en la cabeza con arreglo a las normas, al parecer, clásicas—que de canto, nosotros entendemos poco—salió tan chiquitita, tan delgada, tan insignificante, que la presentación de la tiple con "El

barberillo de Lavapiés" fué un desencanto para todos. Puede imaginarse el apuro en que Vives se encontraba. Aquella tiple no podía cantar la obra; pero, al mismo tiempo, ni él ni nosotros sabíamos quién sería la artista indicada. Empezaron las meditaciones y las cábalas de rigor. Lo ideal era no imponer a la empresa el sacrificio de un nuevo contrato; era... y fué.

A Cora Raga la designó el maestro, sin pararse a examinar otra cosa que su figura, adecuadísima para incorporar el personaje. Cora no había cantado hasta entonces más que óperas. Otra vez la chiripa se interpuso en nuestro camino áspero para convertirlo en apacible senda. Cora fué, desde el 17 de octubre de 1923, la "Beltrana" insuperable.

El relato del estreno escapa a nuestra misión; pero sí hemos de recoger alguna incidencia que las crónicas no registran en este reportaje de intimidades.

Se publicaba por entonces un diario con el título de "La Opinión", y a su redacción pertenecía un periodista, maestro en el chantaje y el sablazo. Sin duda, a Vives lo había encontrado inabordable para sus mafias. Ello es que todos los días se publicaba en la sección que regentaba el distinguido sinvergüenza un afilerazo contra Vives: venenoso, falaz y embustero. Allí se dijo, entre otras cosas, que Paco Delgado y el maestro se habían pegado en el saloncillo de Apolo y que a Vives hubo que sacarlo maltrecho de debajo de un sofá, y algo tan cómico como lo siguiente: "Ya sabemos lo que es "Doña Francisquita". Se trata de la traducción y desarreglo de una opereta de Franz Lehar." (Sin duda, el turiferario se refería a "Frasquita", española de andaluzes de Barcelona, que todavía no se atrevió a asomar por los escenarios españoles.)

Al día siguiente del estreno, la crítica de "La Opinión", firmada por Pepe Alsina, fué una de las más entusiastas e inteligentes. Y desde aquel mismo día el reptilejo de marras dejó de pertenecer a la redacción por espontánea decisión de sus jefes. Se trata de un individuo que algunos años después nos pidió cinco duros... ¡para hacerse empresario! (Sic.) También es exacto que no se los dimos.

Vives, a pesar de la parálisis de su brazo derecho, instrumentaba a gran velocidad, porque conservaba íntegro el juego de la mano y, una vez apoyada ésta en el tablero de la mesa, corría sobre el papel como una exhalación. Diez días antes del estreno de "Doña Francisquita" le quedaban seis números por instrumentar; pero ni él ni nosotros dudábamos de que lle-

### CINCO "BELTRANAS"



CORA RAGA



MATILDE MARTIN



SELICA PEREZ CARPIO



MATILDE VAZQUEZ



MADELEINE MATHIEU



garia a tiempo. La fatalidad se encargó de torcer el éxito de nuestros pronósticos. Al salir de un ensayo de Apolo, Vives se cayó al suelo cuando intentaba subir a una "manuela". Lo acompañamos a su casa. El médico que lo reconoció pudo apreciarle un traumatismo orgánico, que le inmovilizó en el lecho durante más de veinte días.

Aquel gran apuro se salvó por la solidaridad cariñosa de otros compositores: Joaquín Turina instrumentó dos números de los más importantes; Conrado del Campo, otros dos; Pablo Luna, uno, y Ernesto Rosillo, otro, que solamente se ejecutó el día del estreno, porque servía a una situación poco eficaz.

No asistió, pues, el maestro al estreno de su obra más popular y famosa; no presenció la apoteosis de su nombre llevado hacia el triunfo a hombros de Mari Isaura, Cora Raga, Felisa Lázaro, Juan Casenave, Ricardo Güell, Antonio Palacios, Juan Frontera y otros estimables artistas; una masa coral como no ha vuelto a oírse en zarzuela y una orquesta notabilísima, que condujo la experta batuta de Juan Antonio Martínez, secundándole como maestro de coros—aunque no lo era, sino otro primerísimo director de orquesta—el maestro Sabina. Y esto nos recuerda otra anécdota, que dió motivo a una de aquellas frases de Vives tan mordaces.

Se le había presentado a nuestro colaborador insigne un maestro catalán, necesitado de contrata. Por la apurada situación del peticionario y por el influjo del paisanaje, Vives lo propuso a Delgado como maestro de coros; pero el pobre hombre no tenía idea del cometido que se le impuso; tratábase de un pianista que, hasta entonces, había acompañado a una notabilísima "estrella" de variedades, de rango internacional, y todavía hoy insubstituible en los grandes programas del género ínfimo.

El ensayo general de la obra se deslizó sin un tropiezo..., salvo los numerosos momentos en que había de sonar internamente un coro, una rondalla, una campana... El maestrillo catalán entraba siempre dos o tres compases adelantado o retrasado. Y era forzoso parar.

Así se lo contamos a Vives cuando le visitamos, de madrugada, después del último ensayo. Y Vives hizo el siguiente comentario:

—¡Ese pobre Fulano!... Miren: los catalanes somos los primeros del mundo en todo. Por eso, cuando uno sale bruto, es más bruto que nadie.

De la noche memorable del estreno, ampliamente historizada en crónicas de la época y en mil evocaciones pe-

riodísticas, recogeremos sólo algunas pequeñas anecdóticas.

Se repitieron, a petición unánime del público, ocho escenas musicales. El dúo de la "Beltrana" y "Fernando" se cantó tres veces. ¡No se repitió la romanza del tenor! Pero no agucen el colmillito los tenores que ahora la repiten siempre: fué por decisión de Casenave—uno de los intérpretes más notables de esa bellísima "seguidilla romántica"—, que presentía lo que iba a ocurrir en el dúo. Solamente bisó la romanza el día de la despedida en Apolo, porque contaba con el descanso del día siguiente.

Terminó el estreno a las tres menos veinte de la madrugada. Desde la una, el pórtico de Apolo estaba lleno de trasnochadores aguardando la salida del público; tal era la expectación que despertó el estreno... y tal la afición al teatro en aquella época. Los aficionados que no habían conseguido localidad para el acontecimiento inquirían noticias de los afortunados testigos. Uno de éstos—Pepe La Morena—resumió su respuesta con estas palabras:

—Se ha estrenado "La verbena de la Paloma" tres veces: una en cada acto.

El primer número que promovió el entusiasmo desbordante, ya repetidos los dos anteriores, fué el "coro de la juventud", en el primer acto. Y las crónicas no han registrado—¡Dios se lo pague a los cronistas!—que Antonio Palacios, ante la ovación inenarrable, sin que nadie le hubiese hecho indicación alguna y sin encomendarse a Dios ni al diablo, se adelantó y dijo:

—El maestro Vives no está en el teatro, por encontrarse enfermo. Los autores del libro declinan los aplausos en el maestro.

Y un espectador sensato le replicó desde la sala:

—¡No faltaba más!  
A Vives le habíamos instalado un micrófono en el escenario—un sencillo micrófono telefónico—para que oyese el estreno desde la cama; pero no tuvo ánimo para escucharlo, porque le consumían los excitados nervios, y se pasó la noche leyendo la "Vida de Santa Catalina de Siena".

La crítica fué magnífica. Los comentarios de Prensa, múltiples y extensos. Apenas hubo articulista o coplero que no dedicase a "Doña Francisquita" algún párrafo.

El estreno en Barcelona fué sumamente accidentado. Mari Isaura estaba enferma, y la substituyó repentinamente Esperancita Hidalgo; Cora Raga, afónica, pudo cantar a fuerza de voluntad y de pastillas; Casenave se cayó al suelo presa de un síncope a mitad del primer acto, y hubo de

¿En qué casa de esta calle de Cuchilleros se celebraba el baile público que encuadra el desenlace de "Doña Francisquita"? El "baile de Cuchilleros", invención de los autores, ya ha tomado carta de naturaleza en las crónicas de los especialistas del madrilenismo. (Acto tercero, cuadro segundo.)

continuar la representación Jorge Ponce. A pesar de todo ello, a pesar también de que en Barcelona se había formado un ambiente de escepticismo entre las clásicas cornejas, el resultado no pudo ser más feliz. Esa noche se cantó por primera vez el dúo del acto segundo, entre "Francisquita" y "Fernando", compuesto por Vives después del estreno en Madrid.

A toda América—Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Valparaíso, Lima, Bogotá, Caracas, La Habana y Méjico—fué Vives en persona al frente de la compañía que encabezó su ilustre nombre. Del quinteto fundamental en el reparto primitivo se hallaron ausente Cora Raga y el pobre Ricardo Güell, fallecido durante la actuación de la compañía en Barcelona.

Ceñido este reportaje a un índice de intimidades, de la jira por América apenas tenemos otras noticias que las publicadas en la Prensa.

Nosotros, en cambio, asistimos a la primera representación de nuestra obra en Montecarlo, traducida por André de Badet e interpretada por un cuadro brillantísimo: Margarita Salvi, Madeleine Mathieu, Jeanne Morlet, Tomás Alcalde, Henry Fabert y Max de Rieux, a quien disputamos el mejor intérprete de "Cardona". La rondalla de guitarras, bandurrias y laúdes se componía de cerca de treinta músicos, todos ellos italianos. Por no saberse de memoria las seis intervenciones que este conjunto musical tiene en la partitura—de las cuales suprimen cuatro casi todos los "mantenedores" del género lírico en España—, la rondalla se colocó en la orquesta, entremezclada con los sesenta y cinco profesores que integraban esta última. Fué un verdadero hallazgo, porque es difícil conseguir un efecto musical tan hermoso como el producido por aquella masa instrumental en el célebre coro del acto primero.

El empresario y director del Teatro del Casino, René Blum, nos previno que aquél público, compuesto en su mayoría de ingleses—en cuyo servicio se repartía un programa con el argumento de la obra, escrito en su idioma—, era sumamente frío, y rara vez aplaudía. Nosotros, que deseábamos comprobar el efecto de la obra captando el gesto de los espectadores, nos hicimos reservar dos butacas. Y, serenamente, nos instalamos en ellas, sin importarnos un ardite la emoción del suceso, porque los comentarios desfavorables no los íbamos a entender.

Comenzó la representación. Al terminar el primer número, larguísimo, sonó el primer aplauso cortés. El terceto que le sigue ("Siempre es el amor...") fué más aplaudido. Mucho más, el cuarteto siguiente ("Hágame el favor, señora..."). Todo el mundo aplaudía menos nosotros. Los espectadores que nos rodeaban, damas y caballeros elegantísimos, con fuerte carga de joyas, nos miraban con extrañeza un poco hostil. Al finar el número cuarto, que es "El canto de la juventud", la ovación fué tan clamorosa y sostenida, que el número se

reptió a petición unánime. Las miradas de nuestros vecinos eran ya tan iracundas, que no tuvimos otro remedio que sumarnos a los aplaudidores para evitar un "casus belli". Luego, se repitieron seis números más, y todos ellos fueron aplaudidísimos. El suntuoso teatro estaba literalmente lleno, y lo mismo debió de suceder en las otras tres representaciones convenidas, porque el ingreso de taquilla alcanzó, en las cuatro funciones, la suma de ochenta mil francos, y el local no aforaba más que quinientas localidades, todas butacas, a cuarenta francos cada una.

Hemos aludido a los rendimientos materiales, y comprendemos que este capítulo íntimo es de los que más intrigan al público, porque él y los propios autores fantasean con las cifras y convierten en motivo de escándalo las ganancias del arte teatral.

La Sociedad de Autores nos ha proporcionado una estadística, y de ella resulta lo que a la letra y al guarismo copiamos: "Doña Francisquita" se ha representado en estos veinte años cinco mil doscientas diez veces; de ellas, seiscientas ochenta y dos en Madrid, ochocientas noventa y seis en Barcelona, y novecientas dos en Buenos Aires. Corresponde el resto a las provincias españolas y al extranjero, aparte la capital argentina. Por derechos de representación ha producido exactamente un millón ciento setenta y un mil trescientas una pesetas con setenta céntimos. Esta cifra no puede servirnos de base para calcular el rendimiento en taquilla de sus numerosas representaciones. Cuando se estrenó "Doña Francisquita", y unos cuantos años después, no se hallaba implantado el cobro de derechos, tarifando al tanto por ciento del ingreso. En ese período de tiempo se verificaron las representaciones más substanciosas. Por ello no será aventurado calcular, a ojo de buen cubero, que esta zarzuela ha producido en las taquillas la cifra bruta de quince millones de pesetas.

Para terminar, dos lamentaciones: Desde hace dos años, "Doña Francisquita" ha caído casi verticalmente; no en verdad por desvío del público; sencillamente, porque su extensión imposibilita encajarla dentro de las dos horas que duran los espectáculos en la actualidad. A este respecto nos viene otra intimidad al punto de la pluma. En 1925 se repuso "Doña Francisquita" en el Teatro de Fuencarral. Con el máximo rigor se exigió que los espectáculos terminaran a la una. Pero el general Primo de Rivera, resolviendo una instancia que elevó la empresa, dispuso que, cuando se representase esta obra, se concediera un suplemento de treinta minutos, considerando que otro margen de benevolencia parecido hubo de conceder para las representaciones de ópera italiana.

El otro motivo de pesar que nos embarga es que Madrid no ha agradecido públicamente al maestro Vives el ferviente entusiasmo con que él dedicó a la capital de la nación sus páginas más inspiradas. En Madrid hay una calle de Arregui y Aruej; no la hay de Amadeo Vives. Y, a nuestro juicio, existe una vía pública que reclama a gritos ese epígrafe: la plaza de Provincia, donde ocurre la acción del acto primero de "Doña Francisquita".

A don Alberto Alcocer, nuestro alcalde mayor, y a los condes de Casal y de Montarco dedicamos especialmente nuestro suspirillo respetuoso.



JUAN CASENAVE

EMILIO VENDRELL

MIGUEL FLETA

HIPOLITO LAZARO

TOMAS ALCAIDE

Al calor del éxito

La camaradería, la admiración y la amistad nos reunieron una tarde. Estábamos en torno a los afortunados autores de Losa lozana...

Entre Pepita Embil y Conchita Leonardo—¡qué suerte la de usted, maestro!—desgranaba su charla, salpicada de anécdotas, ese hombre múltiple que dirige los destinos de la Asociación de la Prensa.

Alguien le interpelló desde un extremo de la mesa: —¿Eh...! ¡«Chispero»!... Con esas compensaciones que tiene usted, también defendería yo al arte lírico...

Era que Ruiz Albéniz había insertado en Informaciones una preciosa y bien sentida crónica, en la que daba la voz de alarma porque el teatro lírico nacional se encuentra en crisis.

Y las charlas discurren ya por ese cauce que les trazó «Chispero» y que apunta a una ancha y grata desembocadura. Todos aportan algo que con jure esta crisis dolorosa y del cruce de ideas va perfilándose una fórmula.

Castán Palomar, con vigilante atención, va captando juicios, razonamientos, opiniones...

Cuando nos acercamos a él, su fina perspicacia, forjada en el reporterismo, nos ataja y adivina el propósito:

—Que todo esto es de gran interés para los lectores de FOTOS, ¿no?

—Eso lo iba a decir...

—Hágalo usted...

Y ésta es la causa de que estemos ahora, en el Palacio de la Prensa, en charla amena con nuestro camarada y presidente don Víctor Ruiz Albéniz.

La zarzuela es un género típicamente español y superior a todo lo extranjero, incluida la ópera italiana...

Ruiz Albéniz nos va exponiendo, con palabra fácil sus juicios sobre este tema que él ha puesto de actualidad con sus escritos.

Su crónica en «Informaciones»—como las que insertó en la Hoja del Lunes—tiene el carácter de llamada angustiosa a los amantes de la tradición lírica española.

Y ha obrado así porque él está lleno de armas y cree preciso arrojar esa piedra en las aguas, al parecer tranquilas, de la general abulia.

Luego nos dice:

—El problema es antiguo y mi inquietud es tan antigua como él.

Por eso ahora, de lo que se trata es de cristalizar en una fórmula este deseo de todos.

Ruiz Albéniz se expresa así:

—Yo creo tener la solución concreta que se nos pide. He estudiado el asunto, he compulsado opiniones, y me parece que la ansiada fórmula está ya en nuestras manos.

—¿Y consiste en...?

—Comprenderá usted que sin someterla al organismo correspondiente no puedo dárla al público. Lo que sí le digo es que tengo la seguridad absoluta de que es satisfactoria la solución.

—Pero las causas de la crisis, ¿no puede decirnoslas?

—Verá usted: La zarzuela es un género típicamente español, muy superior a todo lo extranjero, incluida la ópera italiana. No hay una sola ópera francesa, o vienesa, que pueda compararse, por ejemplo, a El rey que rabió. Pero hay que presentar con decoro este arte. Los tiempos exigen una moderna y cara escenografía, vestuario rico y adecuado, orquesta seleccionada y nutrida, luminotecnía, coros, primeras figuras...

—Todo esto es muy caro, y aun poniendo alto el precio de las localidades, nunca compensa la taquilla el gasto que se ha hecho. Luego, la zarzuela, aun sin repetir números, termina tarde, más tarde de la hora fijada para el cierre de los espectáculos, y eso obliga a hacerle amputaciones a las obras—en perjuicio de su mérito—o a dejarlas de representar.

Y el entusiasmo musical de Ruiz Albéniz deriva ya la charla:

—Tenemos en España una tetralogía—Chapi, Jiménez, Caballero y Chueca—que supera a todos

EL TEATRO LIRICO NACIONAL, EN UNA ETAPA DIFICIL

Así lo estiman las voces autorizadas del maestro Conrado del Campo, el presidente de la Asociación de la Prensa, los libretistas Fernández Shaw y Federico Romero y los cantantes Medio, Del Llano y Pepita Embil



los compositores del Extranjero! Ellos forman nuestra mejor tradición lírica y hay que velar por la pureza de ese tesoro único y evitar que, al socaire de la zarzuela, salgan a luz las mixtificaciones de las comedias musicales.

El es sobrino del gran Albéniz y recuerda aquella amargura del genial compositor que hubo de triunfar en Francia con su San Antonio de la Florida, que no gustó en España... Y como presidente de la Sociedad de Cultura Musical, Ruiz Albéniz—a quien su afición y las exigencias del cargo obligan a escuchar cuanto se produce dentro y fuera de las fronteras hispanas—puede afirmar de manera rotunda: «Yo no me paso al enemigo, porque es inferior en calidades a nosotros, y considero dioses mayores a Falla, Turina y Rodrigo, sin echar en olvido a Vives, Caballero y Chueca... Precisamente porque conozco lo que se produce fuera de aquí, puedo justipreciar lo que vale lo nuestro...»

Dos hombres para una sola opinión y una sola opinión para dos hombres...

¡Qué fácil debe de serles a Fernández Shaw y a Federico Romero esta tarea de colaborar!

Lo decimos porque en esta salita del Colisium, que utiliza la bella Pepita Embil para recibir sus visitas, charlamos con los felices autores de Losa lozana, y el diálogo no tiene una sola quiebra.

Cuando afirma Fernández Shaw, Romero asiente, y si es Romero el que expone un juicio, Fernández Shaw refleja en su semblante la aquiescencia perfecta.

—Se ve que están ustedes sintonizados... —Y hasta sincronizados. Pensamos siempre igual y al unísono casi. Comprenda usted que el hecho de trabajar juntos...

Y unas veces uno, y otras el otro, nos van diciendo amablemente: —Eso del «Tebib» está muy bien. Y la idea de FOTOS de recoger esta opinión nos parece acertada y españolisima.

—Ya han visto ustedes que «El Tebib» ha apostado su sueldo con Dionisio Cano a que Losa lozana y la formación no llegan a Nochebuena... —Sí, y lo malo no es eso... Lo peor es que gana Ruiz Albéniz la apuesta...

—¿Está tan mal el género? —Compruebe usted: Con 8.000 pesetas se levanta el telón en un teatro de comedia o de verso. En una compañía lírica cuestan el montaje y la nómina ¡50.000 pesetas!...

—Y la compensación... —Con los ingresos de taquilla es imposible. Sólo puede lograrse ahorrando dinero en la orquesta, en el vestuario, en el decorado... Pero eso va en detrimento del arte lírico y no se debe hacer. Por el con-

trario, hay que dignificar a la zarzuela y presentarla brillantemente, con su decoro y con su rango de orgullo del teatro español.

—Entonces...?

—No es difícil la solución. Todos estamos ya de acuerdo con la fórmula de Víctor Ruiz Albéniz.

—¿Sólo hay conflicto de orden económico?

—Hay otro más. La tempestad, La bruja, Doña Francisquita, La Dolores... varias de nuestras joyas líricas, son largas y no caben en el horario actual de espectáculos. Por eso no pueden representarse ahora, y también va en la fórmula un proyecto de solución...

—¿Qué elementos son necesarios para que una obra pueda considerarse como zarzuela digna de tal nombre?

—Inspiración del libretista y del músico; un mínimo de 30 profesores en la orquesta y de 30 figuras en el coro; presentación adecuada y decorosa y... buenas primeras partes.

Y todavía agregan Fernández Shaw y Federico Romero:

—¡Si esta encuesta que FOTOS lleva a cabo tuviera una virtud...!

—¿Cuál?

—La de unir a los músicos que están enemistados y separados por pequeñas rencillas. ¡Hacen con eso tanto daño al teatro y aun a ellos mismos...!

Un mutis aplaudido de Pepita Embil

Pepita Embil ha entrado de repente en el salón. Cuando nos ve, hace un gesto de sorpresa y un ademán de fuga:

—¡Huy...! ¡Periodistas...!

—¿Les teme usted, Pepita?

—¿Temerles...? Por las preguntas que hacen, sí.

—¿Quiere usted contestarnos a una muy sencilla?

—Dígame usted.

—¿Le gusta mucho el arte lírico?

—Es mi pasión. Yo cantaría...—no se lo digan a Dionisio Cano—hasta de balde...

—Y juzga que hay decadencia en la zarzuela?

—Eso lo ve cualquiera. Y, mire usted, es una lástima. ¡Con lo que vale nuestro teatro lírico...!

—¿Si ustedes vieran cómo notamos nosotros desde la escena el interés con que el público escucha...!

—¿Le encuentra usted a esto solución?

—¿A mí me basta con cantar las zarzuelas lo mejor que sé. Las soluciones deben buscarlas ustedes.

Y como inicia el mutis, huyendo del interrogatorio, le pedimos como final:

—¿Tiene usted esperanza de que varíe esto...?

—¡Claro! Yo estoy segura de que cuidando nuestro género, el grande y el chico, el público llena los teatros...

Y nos tiende la mano con la disculpa de que va a

ensayar, aunque en realidad Pepita, lo que hace, es huírle al interrogatorio...

«Ni el vulgo es necio, ni hay que darle gusto», nos dice Antonio Medio

—¿Contento?

—Encantado. Losa lozana me permite cantar a gusto y tengo en ella un papel que va muy bien a mis facultades.

—Y de lo que se charló esta tarde durante la reunión, ¿qué opina?

—Que se ha orientado bien el problema y que de ahí puede llegar la solución que todos anhelamos.

—¿En qué confía?

—En todo. En el interés que demuestra el Estado por los problemas nacionales; en la valía de nuestro teatro lírico; en la afición del público por la zarzuela; en ustedes, que llevan esto muy bien, y... en la necesidad de resolver esta crisis.

—¿Existen en la actualidad autores capacitados para un espléndido resurgimiento. Intérpretes idóneos no escasean. El buen gusto del público subsiste a pesar de cuanto se diga en contrario... Eso no lo sabe mejor que nosotros nadie. El público reacciona francamente ante lo bueno cuando es auténticamente bueno, y el achabacinar a la masa creyendo adularla es un error. Ni el vulgo es necio, ni si lo fuera es justo hablarle en necio. Entre otras razones, porque el teatro tiene una misión educadora muy alta que cumplir.

Y el gran cantante no toca a otros aspectos del problema, porque aunque le competen directamente, él es discreto y no se sale de su función artística...

Para Elio Guzmán, el resurgimiento del género lírico exige nuevos valores

Elio Guzmán afirma que no se cree con méritos suficientes para opinar sobre materia tan interesante. Pero, en fin, entiende que el género lírico solamente puede resurgir de esta forma:

—Renovándose con valores nuevos, pero no con valores nuevos que calquen los mismos trazos de los antiguos, ya que, como sucede hoy en España, la nueva generación no puede hacerse eco más que de la decadencia del género lírico, por ser lo único que en sus días ha presenciado. Cree que sería un bien la fundación de un teatro oficial de ópera que refine a la afición, en donde los literatos y maestros que tengan bien probadas sus facultades y condiciones puedan estrenar dos o tres óperas cada año y en donde sólo actúen artistas relevantes que se destaquen en anteriores actuaciones y tengan la valentía de enfrentarse con un público selecto que les exija como a los mejores, con lo que se conseguirá que el artista español se ennoblezca por el estudio y constantemente sienta el acicate del estímulo y la superación.

También cree Guzmán importante un teatro dedicado a nuestra zarzuela, en el que, junto a nuestros más destacados éxitos contemporáneos, se re-

presente lo más selecto y florido de nuestra anti-gua zarzuela grande, desempolvando tantas y tan variadas joyas desconocidas para la mayor parte de la juventud actual. Este teatro serviría—dice—para aficionar y encauzar a la masa.

Y Conrado del Campo, el gran maestro, cierra esta encuesta con su clara visión y su cultura amplia

El maestro ha llegado puntualmente al lugar de la cita, y ha comenzado de este modo la charla grata: —Yo creo que el problema primero consiste en definir qué es la zarzuela. —¿Y usted la define...? —En el aspecto estético no hay diferencia entre zarzuela y ópera. Hay quien cree que es zarzuela la obra en que se interrumpe la música y ópera aquella en la que no hay partes habladas. Pues bien; en el Fidelio de Beethoven y en Carmen se interrumpe la música. En cambio, en La Dolores—que es una magnífica zarzuela porque vibra en ella el sentido español—la música es continuada. —¿Usted estima que hay decadencia...? —Sí. Pero la achaco a exceso de codicia y a falta de personalidad. —¿...? —Hay codicia en el hecho de trabajar para el logro de un fruto inmediato, para un éxito rápido, aunque sea fugaz y no deje recuerdo. Hay falta de personalidad porque están convirtiendo la zarzuela en algo de límites geográficos, tan estrechos que ya no salimos de las orillas del Manzanares. ¿Ejemplos? El barbero de Sevilla, que no dió gloria ni dinero al principio—porque fué un fracaso—y hoy es una obra famosa y sinceramente personal, es una muestra de que se debió escribir para el mañana. —¿Y la limitación geográfica...? —Otro absurdo. Cuando Verdi escribió su Aida, con motivo de la inauguración del Canal de Suez, aunque la situó en Egipto y la ambientó de color local, hizo una gran ópera italiana. Bizet, en Carmen—de asunto español—, hizo una ópera francesa. Puccini, en Madame Butterfly, con tipos y costumbres japonesas, hizo ópera italiana... ¿Qué significa esto? sencillamente, que, para hacer la zarzuela, no es preciso esa cosa localizada a Madrid o Andalucía... La música española tiene un área más amplia y un horizonte menos limitado... —¿Cuál época conceptúa más gloriosa para nuestro teatro lírico? —Hay dos. La de nuestra zarzuela clásica, encarnada en Barbieri, Caballero, Castañedo y Arrieta, y la del llamado género chico, que tuvo por catedral al teatro Apolo, y en el que eran puntales Chapi, Caballero, Giménez y Chueca. Como verá usted, Caballero figura en las dos épocas de nuestras glorias líricas. —Y consistía ese brillo y ese auge... —En la recia personalidad de los compositores. Yo llamaría a esas épocas las de la personalidad. —Entonces, ¿cómo contraríamos esto a su juicio? —Es preciso volver, en el género lírico, a la generosidad, al desprendimiento, a la personalidad y a la audacia. Es decir; hay que crear cosas vigorosas, nuevas... y hay que crear con desinterés. Los beneficios ya vendrán, que la obra de arte se aprecia siempre. Lo que no se estima, ni queda, ni da gloria, es lo que se concibe pensando en el presente... Luego, el maestro Del Campo se lamenta de que el americanismo se haya podido introducir en nuestro teatro lírico y se indigna ante la promiscuidad absurda. Y otra cosa le produce al gran músico malestar insufrible: es el concepto que tiene el vulgo de que la zarzuela española ha de estar hecha de manera que el público la tararee al salir del teatro. Con este concepto, en cuanto la música no es liviana, pegadiza y ligera, la creen sabia e inadecuada para el género. Y nos dice a este respecto: —¿Ya usted ve...! ¡Cuando lo ideal es que vayan al teatro todos nuestros valores, y cuanto mejores músicos, tanto mejor...! ¡Dónde se ha visto rechazar las cosas por exceso de bondad...!

M. GARCIA SANTOS

FOTOS - 30-X-43

## COLISEVM

Hoy, noche: ¡ACONTECIMIENTO!

### «Doña Francisquita»

por EMBIL, CABALLER y DEL LLANO

Homenaje a sus autores.

¡VEINTE AÑOS DE SU ESTRENO!

Butacas 6 y 8 pesetas

INFORMACIONES - 24-XI-43

DE MADRID

# FRANCISQUITA cumplió veinte años

Eran ya casi las tres de la mañana. La madrugada madrileña no se cuajaba aún en vaharadas de «fino Guadarrama». Pero, ¡aunque hubiese helado! Para aquella multitud que iba escupiendo la espléndida puerta central del teatro Apolo no hubiera existido nunca exceso de frío ni de calor. Aquella multitud salía sobreexcitada: se volcaba en comentarios a gran voz, gesticulaba como legión de poseídos. La lechosa luz de los cuatro arcos voltaicos del atrio no acertaba a desvaír el arrebol de las caras, congestionadas por el comentario. Félix, el más experto de los revendedores —¡«Tacas», «tacas»! ¡A peseta «tacas»!—, se dedicaba a su pesquisa habitual: «¿Qué?... ¿Éxito?... Pero, ¡grande, grande, grande?... ¿Como qué?... ¿Como «Cinematógrafo Nacional»?... ¿Más aún?... ¡Quíá!... ¿Como «El puñao de rosas»?... ¿Más?... ¿Que no lo creo, vaya!... ¿Acaso como el «Dño» o la «Verbenas»... ¡Arreal!... ¡Tiburcio, arremanga la panza, Esperanza, que son segadores! ¡Que hemos hecho el año!».



Despacio, formando grupos que a cada tres pasos se paraban a comentar, el «todo Madrid» ponía su sanción a la «Doña Francisquita»: «¡Este Vives, este Vives!... ¡Vaya musicazo! ¡Vaya cojito con garbo y saber! ¡Obra hay para veinte años!... Y, ¡cómo ha estado la Raga!... Pues, ¡y Palacios!... No digamos de Casenave; hay que ver cómo ha cantado aquello de

«Por el humo se sabe dónde está el fuego...»

¡Y la Isaura!... Bueno, eso del «pajarito» se va a cantar por los siglos de los siglos; y no digamos las copias del acto tercero... ¡«Marabú» tenemos para rato!... Y el libro es muy bueno. Interés, gracia, ligereza y buenos versos. ¡Vaya éxito que han pescado los empresarios!... ¡Habéis oído a aquél que gritó al acabar lo del «Escucha, mi bien»: «¡Viva la música española!»?... Pues era nada menos que Jerónimo Jiménez, el autor de «La Tempranica»... Y el primero que se puso en pie en su palco y se rompió las manos aplaudiendo era el Diciador, don Miguel... Mirale; por ahí va a pie con su capa castiza, con Martínez Antido... Fíjate; ven cantando el coro de «Los románticos»: «Dónde va... dónde va la alegría... ¡Uy, qué mal lo hacen!... Allí va Vives... ¡Le quieren llevar en hombros, pero él no se deja!... Ya ha tomado el «simón»... Se irá, como de costumbre, a la chocolatería de Castilla... ¡Qué tío! ¡Qué exitazo!... ¿Cómo dice usted?... ¡Vamos, hombre!... ¡No quisiera yo vivir más años que lo que va a vivir esta «Francisquita!» Y acuérdesese usted de esto que le digo: llegará un día en que se cantará por todo el mundo como hoy se canta «La Traviatta» o «Rigoletto», solo que gustando más y con más razón. Hablaremos de esto dentro de veinte años.»

«Chispero» hizo esta profecía al salir de Apolo el 18 de octubre de 1923. Ayer, al salir del Coliseum de festejar —a teatro lleno— el XX aniversario del estreno, me apunté, ufano, el tanto. ¡Vista y... un poquito de ilusión que pone uno en las cosas de Madrid!—CHISPERO.

Veinte años de «DOÑA FRANCISQUITA»



Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, los ya veteranos autores teatrales, autores de infinidad de buenas zarzuelas, y, entre otras, de «Doña Francisquita», con el maestro Vives, que anoche fueron objeto de un homenaje en el teatro Colisevm al reponerse la famosa obra, justamente cuando se cumplen veinte años de su venturoso estreno. El teatro estaba rebosante, y las tipies Pepita Embil, señorita Caballer y el tenor Marcelino del Llano interpretaron a maravilla la «mitenaria» zarzuela, que se oyó y se aplaudió con el mismo gusto y entusiasmo con que se hacía veinte años antes.

Col sévm

Reposición de «Doña Francisquita»

Anoche se repuso en el Colisévm esta magnífica zarzuela, de cuyo estreno en Apolo se han cumplido ahora los veinte años. «Doña Francisquita» fué uno de los más claros y resonantes éxitos del ilustre maestro Vives con quien en esta ocasión colaboraron, en un libreto de admirable virtualidad escénica, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

La interpretación que anoche dieron los artistas del Colisévm a la obra fué excelentísima. Conchita Caballer hizo una Francisquita muy justa de tono, de finura y de voz, y Pepita Embil estuvo magistral en la Beltrana. Muy bien igualmente, Marcelino del Llano en Fernando; Ramallo, en el Car-dona, y Rufart, en Don Matías.

En uno de los intermedios, Federico Romero pronunció unas atinadas palabras dedicando el homenaje a la memoria del insigne maestro Vives. Las ovaciones fueron constantes y el público salió encantado de la interpretación que la compañía del Colisévm dió a la obra.

«ABC» 25-XI-43

«YA» - 25-XI-43

En el Colisevm

Para celebrar el XX aniversario de «Doña Francisquita», y en homenaje al glorioso maestro Vives, fué repuesta anoche en este teatro aquella magnífica zarzuela.

La interpretación fué irreprochable. Conchita Caballer, en el rol de la protagonista; Pepita Embil, María Téllez, Del Llano, Rufart y los demás intérpretes escucharon grandes ovaciones.

Bien los coros y muy segura la orquesta.

El público saboreó las grandes bellezas de la producción y manifestó reiteradamente su complacencia.



Conchita Caballer y Marcelino del Llano

COLISEUM

«Doña Francisquita»

En conmemoración del veinte aniversario de su estreno, y como homenaje a sus autores, fué repuesta anoche en este teatro la linda zarzuela de Romero, Fernández Shaw y maestro Vives, «Doña Francisquita».

La interpretación fué acertadísima, destacando en ella Conchita Caballer, que dijo y cantó muy bien el papel de Francisquita; Pepita Embil, admirable en la Beltrana; María Téllez, Manolita Segura, Marcelino del Llano, Carlos Rufart y Santiago Ramallo. Bien los coros y segura la orquesta, bajo la dirección del maestro Moreno Pavón.

El público que llenaba la sala aplaudió en muchos momentos de la representación y al final de cada acto.

EL ALCAZAR

TEATRO

El vigésimo aniversario de "Doña Francisquita", en el Coliseum

Federico Romero dijo al final del acto segundo de "Doña Francisquita", que la parte más pequeña de las ovaciones del público en esta noche no correspondían a los autores del libro, sino al maestro Vives, a quien ofrecían también la suya. Noche de recuerdos de novias vivas y de esposas muertas, en la que el canto a la juventud le conmovió como nunca.

arriba, en la orquesta y en la escena.

Obras son amores, amigos nuestros. La enorme sala del Coliseum rebosó anoche de público al anuncio de una zarzuela estrenada veinte años ha y prodigada millares de veces aquende y allende los mares. En Buenos Aires, "Doña Francisquita" es el "¡Viva Cartagena!" del cuento: la tabla salvadora de las compañías líricas. No se cansan de oírla, como no nos cansamos nosotros ni nos cansaremos en lo que nos queda de vida. Vayan sendos abrazos para nuestros compañeros Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, abrazos que no pudimos darles ayer porque la "cola" era larga y nuestro tiempo corto.

E. MORALES DE ACEVEDO



Marcelino del Llano, Pepita Embil y Santiago Ramalle, vistos por Garciagil

A todos los que bajamos más de prisa de lo que quisiéramos la cuesta fatal, nos impresionó profundamente la página maravillosa de una partitura insuperable. Nunca hemos desperdiciado la ocasión de asistir a las reposiciones de esta comedia lírica y mucho menos habríamos de faltar al vigésimo aniversario con la promesa de un reparto de calidad y, sobre todo, con un Fernando de la categoría de Marcelino del Llano. Muchas veces, repetimos, hemos oído la magnífica zarzuela; pero muy pocas, acaso ninguna, con un tenor como él. Vayan, pues, para Del Llano los aplausos más entusiastas y mejor obtenidos. Con él compartieron el éxito Santiago Ramallo, Carlos Rufart—actor excelentísimo—, la señorita Caballer, la señora Embil y demás intérpretes.

El maestro Pavón supo vencer con su pericia las enormes dificultades de esta obra, que exige particular cuidado abajo y

24-XI-43



## Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero recuerdan "Doña Francisquita" a los veinte años de su estreno

Tenemos frente a nosotros a Federico Romero y a Guillermo Fernández Shaw, autores de la famosa zarzuela "Doña Francisquita", estrenada hace veinte años, en el desaparecido Apolo de Madrid.



Guillermo Fernández Shaw

"Doña Francisquita" fue una nueva noche de gloria para aquel gran músico que se llamó Amadeo Vives; por eso se repone hoy, después de tanto tiempo,

Vives el nervante entusiasmo con que él dedicara a la capital de la nación sus páginas más inspiradas. En Madrid hay una calle de Arregui y Arasa, y no la hay de Amadeo Vives. Y, a nuestro juicio, existe una vía pública que reclama a gritos ese epígrafe: la plaza de Provincia, donde ocurre la acción del primer acto de "Doña Francisquita".

—Esa es una iniciativa vuestra que yo tratado con mucho gusto a nuestro alcalde, don Alberto Alcocer, y a los condes de Casal y Montarco. Y ya que la actualidad me ha hecho conversar hoy con vosotros, decidme algo de vuestros planes. ¿Qué preparáis después del éxito de "Loza lozana"?

Federico responde: —Pues, el mes que viene saldrá de excursión, por provincias, la magnífica Compañía de Daniel Córdoba, y ella estrenará por todo el Norte la obra, mientras otras formaciones la dan a conocer. —Pero me refiero a trabajo futuro. Sé que habéis estado en Salamanca.

—Es verdad—pone Guillermo—. Hemos regresado ayer después de dos semanas de excursión. Desde hace tiempo veníamos preparando labor para hacer dos obras—una comedia y una zarzuela—de ambiente salmantino. Y ahora, para completar el estudio, hemos recorrido durante estos quince días ciudades, pueblos y alquerías de aquella provincia, tan rica en tra-

esta auténtica joya del arte lírico nacional, que es la zarzuela del inolvidable maestro Vives y de Romero y Fernández Shaw, en el mismo Coliseum, momentos antes de oír de nuevo a Aurora, la Beltrana, hemos oído oportunas unas palabras con los "padres" del libro de "Doña Francisquita".

—De modo que por estas fechas se cumplen los veinte años del estreno de "Doña Francisquita". ¿no es eso?—preguntamos a Fernández Shaw.

—Precisamente esta noche, no nos responde Guillermo—. La fecha exacta del aniversario fue el 17 del pasado octubre. Pero entonces no fué posible organizar una representación adecuada, como la que ahora ha organizado la Empresa del Coliseum.

—Pero, es indudable que hace veinte años se representaba a pleno éxito la obra en el teatro Apolo. —Eso, sí—pone Federico Romero—. La extraordinaria partitura del maestro Vives comenzaba a popularizarse, y el arte de Mary Isaura, Oca Raga, Juanito Casanave y Ricardo Güell triunfaban a diario en aquella inolvidable escena.

—Y esta representación de hoy, de "Doña Francisquita", será el número...

—La número 683 en Madrid exclusivamente—aclara Guillermo.

—Pero en total... —En total, la 5,211, salvo las que se hayan hecho en provincias o el extranjero después del 17 de octubre pasado, en cuya fecha nos dió la Sociedad de Autores la estadística de la obra.

—Y, según ella... Federico Romero, consulta sus notas:

—Según ella, ese total de representaciones se distribuye del siguiente modo: seiscientos ochenta y dos, en Madrid; ochocientas noventa y seis, en Barcelona; y novecientas dos, en Buenos Aires.

Y Guillermo Fernández Shaw, añade:

—Corresponden el resto a las provincias españolas y al extranjero, aparte la capital argentina.

—Y habrá producido mucho, ¿no es así?

—Por derecho de representación ha producido a sus autores exactamente un millón ciento setenta y un mil trescientas una pesetas con sesenta céntimos.

—Buena cifra! Y, además, la satisfacción de haber dado al gran Amadeo Vives la oportunidad para hacer su mejor partitura, que es también un verdadero canto a Madrid.

—Esa satisfacción legítima si nos ha cabido. La música de "Doña Francisquita", joya del arte lírico español, es el más cálido homenaje que se ha rendido a Madrid en los últimos tiempos. Por eso nos duele que Madrid no haya agradecido públicamente al maestro

diciones y costumbres, y en folklóres populares.

—Y haremos también la proyectada zarzuela—agrega Guillermo—,

que aun no tiene título, pura y realmente salmantina, a la que pondrá música nuestro colaborador en "El caserío", Jesús Guridi.

—Y de otras cosas...

Federico dice: —Tenemos terminadas, por completo, otras dos zarzuelas: "Montbruch se fue a la guerra",

con música de Dotras Vila, y "Mami Pínsón", musicada por el novel catalán Miguel Vila, que esperamos sea una revelación.

—Y de comedias... Ahora es Guillermo el que responde:

—De comedias, una en verso: "Los pájaros"—épica de Felipe II—. Y Federico Romero, solo, tiene otra en prosa, porque la primera, de los dos, es en verso, titulada "A pesar de todo", que es breve...

Y cierra Federico: —Daré a conocer a la Compañía de Vicente Soler. Dos apretones de manos, y nada más.



Federico Romero

con música de Dotras Vila, y "Mami Pínsón", musicada por el novel catalán Miguel Vila, que esperamos sea una revelación. —Y de comedias... Ahora es Guillermo el que responde: —De comedias, una en verso: "Los pájaros"—épica de Felipe II—. Y Federico Romero, solo, tiene otra en prosa, porque la primera, de los dos, es en verso, titulada "A pesar de todo", que es breve... Y cierra Federico: —Daré a conocer a la Compañía de Vicente Soler. Dos apretones de manos, y nada más.



**DOÑA FRANCISQUITA**

Reproducción del original de Fontanals, escenógrafo del estreno de «Doña Francisquita». Este dibujo lo debemos a la gentileza del Sr. Fernández-Shaw

«Doña Francisquita» ha cumplido veinte años. Nació el 17 de octubre de 1923 en el escenario del Teatro Apolo, de Madrid.

Todo este recuerdo nos lo traen las emisiones de radio madrileñas y las páginas de los periódicos y revistas de la capital, que han celebrado estos días pasados el aniversario de tan feliz natalicio para el género lírico español.

Los autores del libro, don Federico Romero y don Guillermo Fernández-Shaw, han relatado el anecdotario de su máxima creación literaria, y es interesante el sabroso picadillo que nos han servido. A mí me ha hecho el efecto de escuchar la historia de unos amores, en los que la obra es la novia, y los autores el enamorado galán que, al cabo de los años, conserva el fervor amoroso que le llevó a desposarse con tan preciosa criatura. Hablan de ella con el mismo mimo y pasión que se pone al hablar del más ferviente amor. Recuerdan todo: el detalle de cómo comenzó el noviazgo; quién les presentó (el Maestro Vives, padre de la criatura); cómo empezaron a requebrarla; de qué manera les correspondió y cómo se entregaron, al fin, por completo a allanar el camino que les había de llevar al altar.

Viene luego el desposorio..., y encanta oírles hablar, al cabo de los años, de su constante y fiel amor.

Cuentan sus penas y sus alegrías con ella; los buenos y los malos ratos que les ha hecho vivir, y, en fin, la felicidad con que la han visto crecer y la alegría con que la ven seguir alentando, «con cuerda» aún para muchísimos años.

¡Ahí está «Doña Francisquita»! No ha habido novia ni esposa más agradecida.

Estrenaron la obra (al mes justo del golpe de Estado del General Primo de Rivera, que asistió al estreno) los siguientes intérpretes, sobre decorados de Fontanals: «Doña Francisquita», Mary Isaura; «la Beltrana», Corá Raga; «Doña Francisca», Felisa Lá-

# Teatro

## DOÑA FRANCISQUITA

POR BAMBALINA

zaro; «Fernando», Juan Casenave; «Cardona», Antonio Palacios; «D. Matías», Sr. Güell; «el Pollito», Frontera, etc. Dirigió la orquesta el Maestro Juan Antonio Martínez. Era empresario del Teatro Apolo don Francisco Delgado. El llorado Maestro Amadeo Vives, autor de la inmortal partitura, no pudo asistir al estreno por estar postrado en cama, víctima de una caída al tomar un coche cuando salía de uno de los últimos ensayos. Y, aun cuando tenía instalado un teléfono desde la batería del escenario a la cabecera del lecho, prefirió no escuchar nada y estar en dulce coloquio con «La vida de Santa Catalina de Siena». Porque Vives, a pesar de su fama, era un ferviente católico y, quizás por ello, un gran talento, un genio, cuya cultura le llevaba a abarcar todos los campos de la literatura y el buen saber.

Si ya en el acto primero se desbordó el entusiasmo del público en varios momentos, especialmente en el «Canto de la juventud», en el dúo de «Beltrana» y «Fernando», en el «¡Mi vida!» del segundo acto explotó real y materialmente la locura entusiástica de todos. (No se me borra de la imaginación la figura madrileña del gran madrileñista Antonio Casero, en pie sobre la butaca, tirando al aire su sombrero y lanzando vibrantes gritos de alegría y triunfo.)

Sé que uno de los autores estuvo varios días sin poderse mover, efecto de los vigorosos abrazos y potentes palmetazos de enhorabuena que recibió aquella memorable noche.

Por tres veces se había aplazado el estreno; el interés de la gente había ido subiendo de punto, y la noche del 17 de octubre de 1923, la sala del Teatro Apolo tenía gente hasta en los pasillos. Terminaba la función a las tres menos veinte de la madrugada, y en la calle de Alcalá, frente a la fachada del Teatro, se había agolpado una multitud curiosa y proveniente de los demás teatros y de todos los cafés de Madrid.

«Doña Francisquita» se ha representado más veces en Buenos Aires que en Madrid..., y ahora no se representa casi en España porque las dimensiones de la zarzuela, señera del teatro español, no pueden ser adaptadas al horario vigente. (El General Primo de Rivera, en cuyo tiempo también se controló la duración de los espectáculos, concedió un permiso especial, un aumento de media hora, cuando se hiciera «Doña Francisquita».)

Ha sido adaptada al francés, y estrenada en el Teatro Montecarlo, de Niza, y en Bruselas, con el mismo franco éxito que en todas partes, y en la actualidad están verificándose los ensayos para su estreno en París.

La Casa del Médico se honra sumándose con estas líneas al feliz recuerdo de tan glorioso aniversario.

25-XI-43

# Autores y escenarios

## Al pasar

### Los autores laboriosos y una compañía dividida por gala en dos

García tiene una gracia especial para mover la cucharilla dentro de un vaso de café—es un decir—. Y él asegura que el buen batido le da un nuevo grado de calidad al caracoli, lo—es un decir también—. La cosa es que García, el dinámico hombre de teatros, que entra, sale, sube, baja y no se está quieto, detiene de pronto su cucharilla y nos dice:



Antonio Medío

—Acabo de encontrar a Guillermo Fernández Shaw y a Federico Romero. Me han contado la mar de trapisondas que les han ocurrido por tierras de

Salamanca, en las que se pasaron viviendo como Vicente Espinel...

—¡Vaya cultura!

—¡Gracias! Y escuche. Como Vicente Espinel viajando y viviendo casi a la apostólica por alcaldías, villorrios y mesones.

—Y ¿a qué fueron a Salamanca?

—A una cosa que debieron hacer todos: a tomar apuntes del natural en costumbres y folklore para una zarzuela que les musicará el maestro Guridi.

—Son dos autores muy laboriosos.

—Mucho! Y unas grandes personas. Modestos si los hay. De gusto tratarios. Me dijeron también que preparan otra zarzuela, con música de Doñtrás Vila, titulada «Mambrú se fué a la guerra». Federico Romero, solo, piensa entregar a Vicente Soler una comedia que llevará por título «A pesar de todo».

—Es usted el Espasa de los ilustres hombres de teatro. El que lo ve todo, el que lo sabe todo el que lo cuenta todo. ¡Dios se lo pague a usted, amigo García! Porque qué seríamos sin usted.

—No me azore usted y siga escuchando. Irene López Heredia prepara nada menos que su homenaje en Barcelona con «Helda Gabler» de Ibsen. Y Valeriano León ha encontrado al fin su dama joven. Le costó; pero ha dado en la diana después de abrirse paso a codazos para llegar hasta la jovencita en cuestión. «¡Antes de entrar dejen salir!»

—Y ¿quién es la interesada?

—Pues la gentilísima Isabelita Alemany.

—¡Magnífico!

—Y otra que también es buena. Según parece, el próximo día 4, domingo, la compañía lírica del Colisevm se partirá por gala en dos. Una mitad, encabezada por Antonio Medío saldrá en gira por provincias para dar a conocer «Loza lozana» y «En el balcón de Palacio». Una de las regiones que tocarán será Asturias aprovechando que Medío es asturiano.

—Y la otra mitad...

—La otra mitad... ¡No le parece a usted que debiéramos dejar lo restante para mañana?

—Pero hombre, García... ¡Soy su esclavo! Hasta mañana, pues.

# UNA SEMANA DE ESPECTACULOS

## "Doña Francisquita", la famosa zarzuela que todos conocemos acaba de cumplir veinte años

Por IGNACIO-MARIA ANCHORIZ

"Doña Francisquita", la simpática zarzuela que todos hemos oído infinidad de veces, acaba de cumplir veinte años. Dada la popularidad de su "existencia", he creído conveniente hacer una pequeña visita a Guillermo Fernández Shaw, uno de los autores de su letra.

En el despacho del citado escritor he estado hablando largo rato con don Guillermo, y, con una simpatía y una amabilidad digna de todo elogio, me

ha explicado el nacimiento de la célebre y famosa zarzuela.

"Doña Francisquita" nació en la tarde del 17 de octubre de 1923, en el teatro "Apolo", de Madrid, hoy derruido y donde se encuentra en la actualidad el Banco de Vizcaya. Al maestro Vives lo había contratado para Buenos Aires el empresario señor Delgado. Pero como condición indispensable, para llevar a cabo su viaje a la ciudad del Plata, era llevar a cabo una obra de ambiente totalmente español para debutar con ella. Vives nos llamó y nos explicó el asunto. Al decir "nos llamó" me refiero a mi colaborador de toda la vida: Federico Romero.

Amadeo Vives nos dijo que entre las obras de Lope de Vega había una titulada "La discreta enamorada", la cual podía servirnos de base para la creación y concepción de la zarzuela que necesitaba. Así lo hicimos, y después de varios días de incesante trabajo, entregamos el libreto a don Amadeo. El puso la música y "Doña Francisquita" vino al mundo!

—¿Cuántas han sido las representaciones de esta zarzuela llevadas a cabo hasta el momento actual?

—Con exactitud y así de memoria, no me acuerdo, pero voy a mirarlo en mi archivo y podré darle una respuesta precisa y concreta.

Guillermo Fernández Shaw, al decir esto, se levanta y dirigiéndose a su mesa de trabajo abre un cajón y saca una carpeta.

—¡Aquí está! En total llegan a cinco mil doscientas representaciones, de las cuales novecientas dos pertenecen a Buenos Aires; seiscientas, a Barcelona; quinientas ochenta y cuatro, a Ma-



Guillermo Fernández Shaw, el conocido escritor, que en colaboración con Federico Romero, es el autor del libreto de "Doña Francisquita", la zarzuela de Vives, que ha cumplido veinte años.

dríd, y el resto, en las diferentes capitales españolas.

—Según tengo entendido también ha sido traducida al francés, ¿no es eso?

—Sí. Su traducción la llevó a cabo el poeta André Badet y el estreno tuvo lugar en Montecarlo, en el mes de enero de mil novecientos treinta y cuatro.

—Una historia muy entretenida es la de "Doña Francisquita". Cuénteme algo de su vida de escritor. A los lectores de mi periódico les interesará saber todo lo que se refiera al famoso Guillermo Fernández Shaw.

—Aunque no tengo mucho que decirle referente a mi persona, voy a complacerle. Hace la friolera de treinta y tantos años que Federico Romero y yo trabajamos juntos. Empezamos a estrenar en noviembre de 1916, con "La canción del olvido", del maestro Serrano.

—¿Cuántas obras lleva escritas?

—Muchas; alrededor de cuarenta.

—¿Las de más éxito?

—"Doña Francisquita", "Luisa Fernanda", "El Caserío" y "La rosa del azafrán".

—¿Cuál ha sido la última?

—"Loza Lozana". La música es del maestro Guerrero y en el Coliseum de

Madrid ha obtenido mucho éxito, llegando a más de las cien representaciones.

—¿Qué proyectos tiene?

—Pensamos trabajar muy pronto con Sorozábal. Este gran compositor tiene preparada una obra que llevará por título "Maite", la cual tiene lugar en el San Sebastián del siglo pasado y gustará mucho, sobre todo en Guipúzcoa. Después, otra con Guridi, pero esta se desarrolla en Salamanca.

—¿Nunca ha escrito alguna comedia?

—Sí. tenemos una ya terminada, en verso, que se titula "Los pájaros", de ambiente castellano. Su argumento se desenvuelve en Salamanca, durante el reinado de Felipe III.

—¿No piensa hacernos una visita?

—¡Ya lo creo! El empresario que en la actualidad tiene "Loza Lozana", Daniel Córdoba, tiene preparada una tournée por San Sebastián y la piensa estrenar en la bella capital donostiarra.

—¿Qué opina del género lírico?

—Que no está decadente, ni mucho menos. Ya ve, cada día salen nuevas zarzuelas. Yo estoy muy optimista sobre el particular.

Después de pedirle al conocido escritor una fotografía, para mis queridos y simpáticos lectores, me despido y, ya en mi casa, escribo lo que acabáis de leer.

# BARCELONA TEATRAL

## SEMANARIO DE ESPECTACULOS

Suplemento de la Revista Gráfica Nacional "NUEVA ESPAÑA"

Fundado en 1927  
Año V - Segunda Epoca  
SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

BARCELONA, JUEVES  
11 NOVIEMBRE 1943

NUMERO 143

# 1923

# DOÑA FRANCISQUITA

# 1943

FUNDADOR: DOMINGO NAVARRO  
DIRECTOR: NAVARRO

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Plaza Cataluña, 8, pral.  
Teléfonos 13341 - 13514

PRECIO: 1 PTA.

## AMADEO VIVES

Al planear este número de BARCELONA TEATRAL, se nos presentó un serio problema: ¿A qué gran figura de ayer o de hoy dedicar la portada, que es algo así como el pabellón que ampara todo el contenido de las páginas interiores?...

En esta duda nos debatíamos, cuando un músico archipopular, — Jacinto Guerrero — vino a sacarnos de ella con una magnífica sugerencia: "¿A quién?... Al maestro Vives y a "Doña Francisquita", su obra cumbre, que acaba de cumplir los primeros veinte años".

He aquí, por qué al frente de estas páginas figura el recuerdo de una noche triunfal de la zarzuela española y la evocación de uno de sus músicos más representativos, con la expresión de nuestro admirativo cariño por una y otro.



# JACINTO GUERRERO, gran músico y gran luchador, traerá a Barcelona, en enero, dos zarzuelas nuevas

## LA CANCIÓN DEL EBRO

en que canta  
el río de Es-  
paña

## LOZA LOZANA

reflejo de la  
artesanía de  
Puente del  
Arzobispo



En este mismo número se publica un interesante artículo de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, libretistas máximos del género lírico, del que nos place traer a esta página las siguientes palabras: «La zarzuela es un género típico, singular, creación puramente española, digna por ello de que se le ostenga un vivero para renovarla, un campo fértil de propagación y no solamente un museo donde exhibirla como fruto de una civilización caducada.»



nes, volviendo la vista atrás, recorran con ella la iniciación del maestro toledano en el teatro, sus primeros pasos en él y su sostenida situación de privilegio en las carteleras, habrán de rendirse a una evidencia incontestable: la de que, a despecho de modas fugaces o pasajeros escarceos, siempre—con las fluctuaciones naturales en el gusto del público—ha ido su nombre unido a una obra de alta envergadura y de nobles pretensiones que se llamó en los albores de su fama «La alsaciana», para denominarse después, sucesivamente, «La monterías», «Los gavi-lanes», «María Sol», «La sombra del Pilar», «La rosa del azafrán», «El huésped del sevillano», y ya en un plano más próximo, «La canción del Ebro» y «Loza lozana», último y pujante brote de su inspiración españolísima.

Quiere decirse, pues, que la conjunción de tales libretistas y tal músico había de dar por resultado ahora lo mismo que antes, una obra de éxito tan considerable como ésta cuyos reflejos plásticos podría ver ilustrando esta información. Obra que tiene por fondo el paisaje popular de un rincón toledano cargado de tradición y de sugerencias: Puente del Arzobispo, artesanía viva, horno de alfarero en el que los hogares se alimentan de amor a la antigua usanza de Castilla y las pasiones errepitan como las jaras del monte bajo—tomillo, mejorana y can-

todo momento, un plantel de cantantes cuya fama llena los ámbitos de todo el mundillo de la farándula; aquí es donde el público más se apasiona por esas muestras de inspiración de músicos y libretistas. Y aquí es, en consecuencia, donde en los albores del año próximo, Jacinto Guerrero, del brazo de otro hombre, como él entusiasta y luchador, don Tomás Ros—, va a plantar gallardamente sus dos últimos hitos en favor de la zarzuela: «Loza lozana» y «La canción del



Y si, con un prurito en cierto modo redundante, hemos querido estampar por segunda vez esas frases al frente de estas líneas, no lo hemos hecho por un capricho sin justificación, sino para demostrar cómo en la vida teatral, sobrada de teorías, hay quien predica con el ejemplo; porque esos autores que desde hace un cuarto de siglo vienen manteniendo inextinta y viva la llama de la zarzuela, aportando a la antología del género títulos imperecederos, tales como «Doña Francisquita», «La villana», «El caserío», «La rosa del azafrán», «Luisa Fernanda», «La chulapona» y otros que escapan en este momento a nuestra memoria, no se limitan a entonar plañideras elegías en defensa de lo que es consubstancial con ellos mismos, sino que laboran día tras día por su sostenimiento, a mayor gloria de ese arte netamente español que es la zarzuela.

Claro está que de nada habría servido su esfuerzo si en su camino no hubiesen tropezado con denodados paladines en forma de colaboradores musicales, uno de los que ahora ocupa con ellos el primer plano del interés en la atención de los amantes del género lírico: Jacinto Guerrero, gran músico, gran espíritu y gran luchador.

Jacinto Guerrero, al que en estricta justicia hay que hacerle el honor de reconocer su amor entrañable y su desvelo constante por la zarzuela. Porque quie-



tueso— al retorcerse en el fuego de la gran chimenea, perfumando el ambiente de la casona patriarcal con el sahumero de la paz y el trabajo. Obra en la que el arte de sus autores—madurez plena y absoluta—ha sabido, conservando las esencias tradicionales, plasmar en nuevos valores que entroncan por modo directo con más elevadas concepciones líricas, extremo que dejan patente las ilustraciones contiguas en las que hay vagas reminiscencias de «ballets» internacionales dentro de un fondo y una línea netamente nuestros.

Un gran luchador decíamos que es Jacinto Guerrero. Y porque lo es, la inquietud, su compañera inseparable, le ha hecho pensar en Barcelona como lugar propicio para consolidar—y aumentar, si cabe—el éxito extraordinario logrado por «Loza lozana» en Madrid y demás capitales de España en que ya ha sido aplaudida y saboreada.

Para nadie es un secreto que Barcelona es la verdadera sede del género lírico: aquí han nacido y se han desarrollado las más grandes campañas en pro de la zarzuela; aquí hay, fragante y lozano en



Ebro, otra luminosa incursión lírica por las tierras de España, siguiendo el curso del viejo río, que pasa cantando entre breñales y olivos, menos por Zaragoza, donde al cruzar besando el pilar de la Virgen, reza.

Tarea racial de dos ingenios desaparecidos: Enrique Reoyo y Enrique Calonge, cuyos nombres van unidos asimismo a libretos que han perdurado en los carteles a través del tiempo: «La leyenda del beso» y «Encarna, la misteriosa», entre otros, y en la que figuran—uniéndola así a Cataluña por lazos de amor—los últimos decorados que salieron de la mano portentosa de qual mago de la escenografía que se llamó Salvador Alarma.

Jacinto Guerrero que sabe hacer bien las cosas, no viene a estrenar «La canción del Ebro» y «Loza lozana» fiado sólo en los méritos de las dos producciones, sino que, consciente de lo que es y exige Barcelona, se ha rodeado de colaboradores tan inapreciables como el divo de divos, Marcos Redondo, la tiple Lolita Pastor, el tenor Ibars, Angelita Navación y los señores Beut y Cebriá—amén de otros disciplinados elementos—que realzarán los valores de las dos zarzuelas, que han de constituir, a no dudarlo, la gran atracción de la temporada barcelonesa desde los primeros días de enero de 1944.





por Federico Romero  
y Guillermo Fernández Shaw

Una amable invitación de «Barcelona Teatral» nos brinda ocasión para hablar, una vez más, sobre un tema consubstancial con nuestra historia de escritores de teatro; sobre el género de la zarzuela, al que hemos consagrado ya cerca de treinta años de nuestra vida. El trance, sin embargo, nos es difícil, de tan fácil como se nos aparece. Quisiéramos explicarnos objetivamente y para ello hemos de suplicar a los lectores que prescindan, por completo, de nuestra condición de cultivadores asiduos del género y se dispongan a oír la voz de unos espectadores, aunque sin duda entusiastas y apasionados.

La zarzuela es un género típico, singular, creación puramente española, digna por ello, de que se le sostenga un vivero para renovarla, un campo feraz de propagación y no solamente un museo donde exhibirla como fruto de una civilización caducada. Presentamos los toros, por ejemplo, como una fiesta de arte, de belleza, de valentía y de destreza españolas y, desde el Estado y la prensa hasta los Municipios modestos y los públicos ignaros, se consagran a la afición, ciertamente con nuestro sincero aplauso y ¿por qué no decirlo?, con nuestra asistencia devota.

A la zarzuela, en cambio, que lucha con sus propias fuerzas, abandonada a la iniciativa privada y al esfuerzo esporádico, desde que nació con su forma y su acento propios, se le está cantando el «gori-gori». Resurge, al gemir de las prensas, en cada estreno afortunado y hasta sus adictos más entusiastas se expresan siempre en un tono de elegía lamentosa, añorando tiempos mejores. A la zarzuela se le han dedicado más patéticas odas que a las ruinas del Partenón; pero es lo cierto que, del pórtico del Partenón, se nutre desde el Renacimiento, que ya cuenta seis siglos, la inspiración de los arquitectos y, de pequeños partones, está sembrado el mundo, sirviendo aquéllos de frontis a templos, palacios, bolsas de comercio, coliseos suntuosos y bancos novísimos.

Estamos una vez más ante el tópico, dicho sea en la acepción impropia y peyorativa en que generalmente se usa el vocablo.

Un poco de memoria y un poco de estadística.

La zarzuela, en su forma definitiva, después de las clásicas farsas del XVII, que no eran sino piezas dramáticas, generalmente de fantasía, con adiciones de coros y cancioncillas inconexas con la acción, nace a mediados del XIX. De su primera época, no sobreviven más que «Jugar con fuego», «Marina», «El barberillo de Lavapiés», «Los diamantes de la Corona», «La Marsellesa», «La bruja», «La tempestad», «El rey que rabió» y «Los sobrinos del capitán Grant». En junto, nueve obras, en un período de cincuenta años.

Viene la época del «género chico», verdaderamente glorioso y tan digno de consideración como el grande, tasado por su valor musical, que entusiasma a tan severos artistas como Manuel de Falla, entre los españoles, y Saint-Saens, entre los extranjeros. Del género chico sobreviven a su época: «La verbena de la Paloma», «La Gran Vía», «La revoltosa», «El dúo de la africana», «La viejecita», «El tambor de granaderos», «Agua, azucarillos y aguardiente», «Gigantes y cabezudos»... o sea, una docena de obras, porque dejamos un margen de tres para las memorias felices. Todo ello en un período de veinte años, que se cierra con

Pues bien: de los últimos aletazos de este género corto de dimensiones, aunque intenso en calidades—y que no desapareció porque la producción se extinguiera, sino por causas tan ajenas al arte como la limitación del horario teatral y la carestía de los elementos que integran la industria del teatro, causas unidas que imposibilitaron el espectáculo por secciones— surgen y perduran: «La reina mora», «Bohemios», «El puñao de

una concatenación de esfuerzos que enlazase la preparación de los artistas en canto y en declamación, los cuerpos de baile, las escuelas de decoración y luminotecnia—tan interesante ésta y tan abandonada—, con las salas de espectáculos y los llamados «negocios teatrales», ahí está viva. Y vive porque la producción existe. Vive, en verdad, a expensas del sacrificio de los artistas, que no pocas veces se congregan en cooperativas para andar por el mundo, al de los autores que consumen sus derechos en empresas no siempre venturosas, y gracias también a que, de cuando en cuando, surgen aficionados entusiastas que ponen su dinero a contribución, sabedores de que, por el agobio de los impuestos, por el alto coste de los transportes y de la propaganda, a la que el cine pone marcas inalcanzables, luchan con notoria desventaja con los espectáculos que se componen de un sencillo cuadro de compañía, sin coros, sin orquesta, sin maestro y sin montaje, que, por el número de decorados y trajes y por la brillantez que exigen los ambientes zarzueleros—líricos, dicho sea en general—se cifran en centenares de miles al año.

Dejemos de hablar de la zarzuela decadente, de la zarzuela moribunda, del pobre enfermo al que nadie socorre y todos compadecen. Esa conducta será propia para presenciar la agonía de un perro rabioso, pero no la dolencia de un ser humano o de un arte auténtico, que tienen una vitalidad soterrada, por debajo de todos los pesimismo, y a quienes Dios les ha concedido el don de la inmortalidad.



MARCOS  
REDONDO

Idolo del público barcelonés, primer mantenedor de este género de la zarzuela, ninguna apostilla gráfica más oportuna a los comentarios atinadísimos de Romero y Fernández Shaw, que este recuerdo al maestro de cantantes en quien tiene el arte lírico su más valioso paladín.

rosas», «El mal de amores», «La tempranica», «Alma de Dios», «Molinos de viento» y «La canción del olvido», que son ocho grandes títulos en quince años, con lo que queda bien cumplida la proporción.

Y, del año 12 hasta hoy, en treinta años justos—porque a nadie se le ocultará que la producción del actual, que queda comitida apostá, corresponde a la siembra del anterior—, contamos a la ligera en el género grande, medido por dimensión, sin propósito alguno de comparación: «Las golondrinas», «Maruxa», «Doña Francisquita», «Los gavilanes», «La calesera», «La dogaresa», «El caserío», «La del soto del parral», «La rosa del azafrán», «Luisa Fernanda», «Katuska», «La del manojo de rosas», «La tabernera del puerto» y «El huésped del sevillano»; catorce zarzuelas que ininterrumpidamente se representan centenares de veces al año, en España y América, con ventaja estadística sobre el período más fecundo. Sin olvidar que la fidelidad del maestro Serrano a la pieza en un acto lanzó a la popularidad, en el mismo período, «Los claveles» y «La Dolorosa», apartando también de propósito loables esfuerzos de superación que, en un ambiente proteccionista, habrían arraigado y, por carecer de atmósfera, se zho garon. Tales son los hechos irrefutables.

La zarzuela, pues, sin un átomo de

# Termino de la temporada del COLISEUM.

ABC" = 28-XI-43

MADRID. 28-XI-43

## Reposición de «La alsaciana» y «La canción del olvido» en Colisevm

Anoche, con el teatro absolutamente lleno de público, se repusieron en el escenario del Colisevm "La alsaciana" y "La canción del olvido", dos auténticas joyas del género lírico contemporáneo.

La partitura de "La alsaciana", música de Jacinto Guerrero, dulce, graciosa y sencilla, llena de delicadas sugerencias melódicas que sirven las situaciones ofrecidas en el libro de José Ramos Martín, deleitaron a los espectadores como si las notas acabaran de ser, por su estreno, arrancadas al pentagrama.

La interpretación, muy cabal. Cantaron bien Angelita Viruete y María Téllez, y de ellos, Plácido Domingo lució sus espléndidas facultades; Carlos Rufart, Santiago Ramalle y Antonio Segura, afortunados en sus respectivos papeles.

Se repitieron muchos números entre nutridos aplausos.

Otro tanto ocurrió con la inolvidable "Canción del olvido".

La música del malogrado maestro Serrano, plétórica de cadencias bellas, sonó también en nuestros oídos como cosa nueva; como si el ilustre compositor valenciano la acabase de escribir, porque en la lozanía de sus notas no cuentan los veintisiete años que hace fué estrenada; lo mismo le ocurre al libro, de los Sres. Romero y Fernández Shaw.

Antonio Medio cantó magistralmente. Su voz, de espléndidos matices, fué emitida por el gran barítono con holgura y perfecta seguridad en las notas altas y de sugestivas cadencias en los pianos. Tiene, además, Medio unas excelentes cualidades de actor. Escuchó tan cálidas ovaciones que le obligaron a bisar muchos números.

## AUTORES Y ESCENARIOS

En Col sévm

### Reposición de «La Alsaciana» y «La canción del olvido»

La compañía lírica del Colisevm ha repuesto la zarzuela de Guerrero, «La alsaciana» y la de Serrano «La canción del olvido». La reposición de ambas en el mismo programa constituyó un gran éxito para la compañía que en aquel teatro actúa. «La alsaciana» fué muy bien cantada por Angelita Viruete y Plácido Domingo, y «La canción del olvido» valió un gran triunfo a Conchita Caballer y Antonio Medio. El público respondió al anuncio de las dos bellas zarzuelas llenando totalmente el teatro, y aplaudió las partituras y a sus intérpretes con verdadero entusiasmo.

HOJA DEL LUNES - 29-XI-43

## Coliseum: "La alsaciana" y "La canción del olvido"

En esta reposición de las obras modernas del género zarzuela que se está verificando en el teatro Coliseum, tras de volver a cantar "Doña Francisquita" con una interpretación discreta no más, el sábado último se reprisaron las zarzuelas de Guerrero y el maestro Serrano, respectivamente, "La alsaciana" y "La canción del olvido", hace mucho tiempo ambas no oídas en Madrid. El público abarrotó el teatro Coliseum, con lo que proclama una vez más su nunca desmentida afición al género lírico nacional, y además se sintió complacido y con razón, porque tanto una como otra obra fueron dichas por los artistas de la compañía Daniel Córdoba con verdadero acierto. En "La alsaciana", Angelita Viruete y Plácido Domingo triunfaron espléndidamente. La obra de Ramos Martín y Jacinto Guerrero gustó mucho y sorprendió al auditorio por las bellezas que contiene. En "La canción del olvido" el triunfo fué para Antonio Medio, que como siempre se mostró gran cantante, seguro de sí mismo y con un buen gusto inigualable, además de lucir su espléndida voz, Conchita Caballer, que hizo la "Rosina", cantó muy bien, con esa voz suya pura, ter-

sa, afinadísima, pero a la que no sabe dar los adecuados matices y envolver, en la picardía de cantante que sabe llegar al público, cosas que, sin duda alguna, debe de aprender, como también debe cuidar un poco su estancia en la escena, demasiado estática e insegura en el decir. Todo esto lo suplió, repetimos, con su magnífica voz en "La canción del olvido". El resto de los intérpretes, muy bien; empezando por Ramón Peña, que estuvo muy gracioso, y terminando por Honorio Arenillas, que cantó muy bien la célebre "Serenata" y "Las venecianas", que se entonan a telón corrido. En suma: una noche completamente triunfal, que seguramente se repetirá en los días sucesivos. Este éxito debe de animar a la empresa para continuar en su loable empeño de representar, con pleno decoro, las joyas de nuestro arte lírico nacional.—ACORDE.

La compañía se despidió el 5 de Nov con LOS GAVILANES

## Reposición de SEXTO PISO en Bilbao.

"LA GACETA DEL NORTE"

Núm. 43.

## ESTRENOS

TEATRO AYALA. — «Sexto piso», comedia en tres actos de Alfred Gheri, traducción de José Tellaeche y Guillermo Fernández Shaw.

Enrique Rambal estrenó ayer la obra de Alfred Gheri, titulada «Sexto piso». «Sexto piso» es una comedia admirable.

Su acción transcurre en una mansarda parisina, pequeño mundo acotado entre las líneas de los tejados en pendiente. Viven en ese pequeño mundo múltiples familias. Esas familias lo viven aisladas afectivamente. Amores y odios son compartidos por ellas. Cualquiera minúsculo suceso tiene en las diversas habitaciones de ese sexto piso hondas resonancias. En una de esas habitaciones vive con su hija Rosita, el señor Pimentel, un viejo empleado, que en los ratos ociosos dicta a su hija páginas de novela. Frente a esta habitación viene a habitar Enrique Jonval, con veleidades de pequeño artista. En el corazón, ingenio de Rosita, fomentado por unas palabras de él, prende el amor. Un amor que es imposible porque Enrique no sabe qué es amor. Y la pobre Rosita ha de conformarse con el cariño honrado del obrero Gastón.

La obra es de un hondo realismo. Y de un dinamismo vivo. Sus escenas, coloreadas de un pintoresquismo costumbrista admirable, encantan, porque en ellas se reflejan con trémolos de pasión y con alegres pinceladas, las vidas de ese pequeño mundo que los habitantes del sexto piso forman. El diálogo, de una justeza y precisión dignas de ponderación.

La presentación del triple escenario, cuidada con un esmero, una pulcritud y una propiedad grandes, hasta en los menores detalles, con-

sagran a Rambal como el primer director de nuestra escena.

La interpretación por parte de todos fué muy buena, descollando la roborita Rambal y los señores Rambal (padre e hijo).

El público aplaudió con fervor todos los actos. — J. O.

## EL CORREO ESPAÑOL = EL PUEBLO VASCO

NOVIEM.  
BRE.

1943.

## "SEXTO PISO" (AYALA)

Rambal estrenó ayer en el teatro Ayala la comedia de Alfredo Gheri "Sexto piso", traducida por Tellaeche y Fernández Shaw y escenificada por el propio Rambal.

Comedia muy distinta a las que constituyen el género habitual de este actor, es una dinámica evocación del abigarrado vivir en un sexto piso donde penas y alegrías, pasiones e inquietudes, son compartidas como se comparte el espacio. Bien construida, animada, con ese realismo acusado de la comedia francesa "Sexto piso" tuvo excelente acogida y fué premiada con largos aplausos, en los que correspondió parte muy principal a Enrique Rambal que, además de su irreprochable trabajo, sabe montar las obras con auténtico celo.

"ABC" 28-XI-43.

En Bilbao, días atrás, fué estrenada la obra de Gheri, traducida y adaptada por Tellaeche y Fernández Shaw «Sexto piso», interpretada por Rambal y su compañía.

Por el éxito obtenido, al público le pareció un rascacielos al piso sexto.—ARISTO.

Después, la compañía Rambal hizo la obra en Zaragoza.

Reposición de LA ROSA DEL AZAFRAN en  
ABC 2-2-44. Madrid.

Reposición de "La rosa del azafrán",  
en Coliseum

Esa zarzuela que tanta popularidad alcanzó al poco tiempo de ser estrenada, se ha repuesto en el Coliseum por la compañía de Eladio Cuevas.

Si el éxito, en aquel entonces, fué apoteósico por el interés del libro de Federico Romero y Fernández Shaw y la gracia alada y pegadiza de la música de Jacinto Guerrero, ahora, en la reposición, ha conseguido un triunfo por el simpático ambiente manchego, con raiambre y poesía del terreno, por donde se abrieron las puertas que pisó el Quijote.

Dirigió Jacinto Guerrero y el éxito, entre calurosos aplausos, fué muy parecido a la noche del estreno.—R.

NO LO DUDE: EL ESPECTACULO DE  
USTED Y SU FAMILIA LO  
ENCONTRARA EN  
**COLISEVM**

TARDES:

«Los sobrinos del capitán Grant»

NOCHES:

«LA ROSA DEL AZAFRAN»

Dos famosas zarzuelas de éxito inigualable.

"DIGAME" (Madrid)

4-1-44

## Reposiciones

**Coliseum:**

**"La rosa del  
azafrán"**

Con un éxito de público y ovaciones que recordaba los días de estreno, fué repuesta en el teatro Coliseum la pasada semana esa bonita y divertida zarzuela de Romero, Fernández Shaw y el maestro Guerrero "La rosa del azafrán", que tuvo una lucida interpretación por parte de las señoritas Moreno y Klein—magnífica de voz y de gesto la primera y muy graciosa la segunda—, de las señoras Galindo y Salvador, y de José Luis Lioret, el comiquísimo Eladio Cuevas, Manolo Codeso—insuperable "Carracuca"—, Vicente Carrasco y el resto del excelente conjunto.

Hubo aplausos, entusiasmo y bocado de casi todos los números, exceptuando el "pasodoble de las escaleras", que tuvo que ser trisado, cuatritipido, y no fué más archirrepetido porque el gusto del público no está nunca de acuerdo con el reloj.

El maestro Guerrero, que dirigía la orquesta, recogió fuertes oleadas de aplausos al final de cada número musical.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Excursión de la compañía de Daniel Córdoba  
con LOZA LOZANA

"Informaciones"

24-XII-48

«LOZA LOZANA» Y «EN EL  
BALCÓN DE PALACIO» !!!

La compañía lírica de Daniel Córdoba ha estrenado en Gijón y Oviedo la preciosa zarzuela del maestro Romo «En el balcón de Palacio». Pepita Embil y Antonio Medio obtuvieron un gran éxito como cantantes, y la obra gustó tanto que los periódicos de estas poblaciones dedican dos y tres columnas al análisis entusiástico de esta partitura excepcional.

El libro fué muy celebrado, y la partitura, repetida íntegramente; algunos números, hasta tres veces. Con «El balcón de Palacio» y «Loza lozana», cuyo éxito ha revalidado el grandioso que tuvo en Madrid, la compañía de Daniel Córdoba está ahora en Salamanca; de aquí pasará a Valladolid y luego hará una temporada en Bilbao para, finalmente, presentarse en el teatro de la Comedia de Madrid, donde por primera vez se va a hacer género lírico.

Presencia de Gijón.

21 - Noviembre 1948

TEATRALERIAS

«Loza Lozana», en el Jovellanos

La firma literaria de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw es siempre garantía de decoro. Quienes supieron pulsar temas tan delicados como «La Canción del Olvido», «Luisa Fernanda» y «Doña Francisquita», y más buscar inspiración en Lope de Vega, para ofrecernos «La Villana» y «La Rosa del Azahrán», tienen demostrado, y ahora una vez más con «Loza Lozana», el aliento noble y elevado que les mueve a dotar a nuestro arte lírico de obras de depurado estilo clásico.

El asunto de «Loza Lozana» es tan delicado y humano, que es en realidad el mismo nervio del famoso drama de Echegaray, «El Gran Galeoto». La calumnia cobarda y anónima se entra en el hogar de un honrado artesano, prestigiado como alfarero, que por estar casado con mujer bastante más joven que él, la maledicencia le burla haciendo creer que una hija, que ha nacido al calor de aquellos amores, recibió la paternidad de un joven obrero a quien el maestro alfarero educó y quiere como un hijo. La calumnia pone sombras

de dolor en la honrada casa y en el corazón de aquellos tres seres limpios de todo pecado. Contra ella, se enfrenta la virtud, que acaba por vencerla, pero el hogar no brillará con aquel resplandor de felicidad que en un principio lo iluminaba. Esta es la bella tesis de la obra; podría decirse que en los momentos en que el choque de las pasiones se provoca, apuntando la tragedia, los autores, que no olvidan que están confeccionando un libreto de zarzuela, acentúan la textura dramática, pero el aliento humano del libro está logrado, y bien ofrecido el paso a la inspiración musical. Y la ha tenido Jacinto Guerrero, componiendo una partitura llena de ternuras, bella en temas folclóricos toledanos, de firme línea melódica, jugosa y de fina sensibilidad. En algunos momentos el nervio dramático del músico alcanza y rebata la acción dramática, como el final de la fiesta en que la calumnia ya tiene eco en los propios oídos del marido afrentado. Son hermosas las dos romanzas del tenor, la canción del barítono «Loza Lozana», y

la romanza del mismo "Se me conoce en la cara; ésta mía es que es pena". Muy fácil y animado el coro de los murmuradores, y otros números que dan a esta obra como la mejor del maestro Guerrero.

La interpretación que hizo la Compañía del Coliseum, que ayer hacía su presentación, fué perfecta. Pepita Ezquibá, con su magnífica y sugestiva voz y su aire fino y señorío de actriz, gustó y encantó a nuestro público. El tenor Ordóñez cantó con gran seguridad, haciendo una voz de bello timbre. Muy gratos Ramón Peña, Gómez-Bur y Ramallo. Inmejorables coros, presentación y vestuario. Y muy digna en la mano del gran maestro Pavón la batuta, llevando con seguridad en todo momento la partitura.

**ANTONIO MEDIO.** — Los elogios que le dedicó la Prensa madrileña al gran baritono gijonés, con motivo de este estreno en el Coliseum, asombraban por lo encomiásticos. Viéndole ayer, por merecidos los admitimos todos. Medio sigue en constante anhelo de superación, mostrándonos cada día nuevas y delicadas facetas. Canta con más seguridad que nunca. La partitura de "Loza Lozana" está humillada, vencida. Digámoslo así, a su arte; no tiene dificultades para él: limpieza en la dicción, seguridad en la emisión, brillantez en las notas y exquisita, hasta con mover, la media voz.

Como actor ha superado sus anteriores creaciones. Su papel en "Loza Lozana", "hay que hacerlo". Tiene muchas situaciones dramáticas, precisamente dentro de las notas musicales, siempre de más dificultad para expresarlas. Las realizó todas con riqueza de gamas. Su recitado en el primer acto, cantando su arte alfarero, fué dicho bellísimamente y la escena de la despedida con Gabriel, de gran emotividad. Antonio Medio se honra y nos honra. Esto es todo.

Los más cálidos aplausos recibió ayer y con él sus dignos compañeros de farándula, que dan cuerpo y alma a una Compañía lírica, muy difícil de mejorar.—A. IGLESIAS.

• • •

#### COMISION PRO-HOMENAJE A ANTONIO MEDIO

El próximo domingo, día 12 del actual, se celebrará en el Restorán "Mercedas", a las dos de la tarde, el homenaje en honor del gran baritono gijonés Antonio Medio.

Las tarjetas para este acto pueden retirarse hasta el sábado, a las seis de la tarde, en la Delegación del Centro Asturiano de la Habana, Café "Dorado" y en Casa de la Viuda de Jimaro.

Por el carácter íntimo que se quiere dar a este acto, el número de tarjetas será limitado.

Las adhesiones pueden enviarse a la Delegación del Centro Asturiano de la Habana, a nombre de la Comisión Pro-Homenaje Antonio Medio.

Gijón, 8 de diciembre de 1945.—La Comisión.

2

ANTONIO MEDIO, EN EL JOVELLANOS

## Con éxito extraordinario se estrena "Loza Lozana"

Triunfo del gran barítono gijonés, de la admirable tiple Pepita Embil y del notabilísimo tenor Eduardo Ordóñez

Nos hallamos ante una obra perfectamente ambientada dentro del género lírico genuinamente español. Es todo el fondo de la zarzuela, españoles los escenarios, de clásico y fuerte colorido, españoles los temas melódicos, pues todo ello está ambientado en tierras toledanas. Para los autores de la letra—Romero y Fernández Shaw, maestros en el arte de hacer libretos—y de la música—Jacinto Guerrero, toledano y muy enterado de estas melodías, que por algo es autor de "El Huesped del Sevillano"—, el desarrollar el asunto de "Loza Lozana" era cosa fácil y sencilla. Por eso todo les ha salido bien con agilidad y poesía los diálogos y con fresca espontaneidad las ilustraciones musicales.

No hemos de relatar, con pormenores, el argumento de la obra; pero sí señalaremos al tema de altura moral que la sirve de base. La honradez y la bondad de la mujer castellana, triunfa de la maldicancia, contra todos los comadres y aviesas intenciones de vecindad que tratan de socavar su buena fama. A su lado está la honrría del artesano que con ella se une y con ella tiene coloquios de amor, encuadrando estos deliquios en escenarios tan bellos como el interior de un alfar, el interior de una cocina castellana y una plaza de pueblo.

Imagínese el lector estos motivos puestos en manos de tan celebrados maestros como los que encabezan esta obra, consagrados por el aplauso de todos los públicos. Dúos, concertantes, coros, todo cuanto es propio del género, allí se encuentran, como magníficos modelos. Y así en el acto primero, hay un dúo de tiple y tenor, un número muy gracioso de unos músicos pueblerinos, y unas romanzas admirablemente entonadas. Viene el segundo acto con otros dúos y romanzas, en los que barítono, tiple y tenor tienen ocasión de lucirse, como en efecto lo han hecho los meritisimos artistas que en Madrid celebraron tales triunfos y que ahora los continúan, al iniciar su campaña de provincias. Y termina, después de un telón corto a base de "se dice... se dice..." de la habilla popular, con un tierno cuadro de amor de la alfarrería, donde parece que la ternura conyugal marcha sosegadamente, a compás de los nobles afanes de la artesanía.

Los fondos musicales están absolutamente identificdos con el ambiente, tanto que al público le aque-

cia en seguida y aplaude con entusiasmo.

\*\*\*

Hablemos de la interpretación, y, al hacerlo, adelantémonos a proclamar que "Loza Lozana" la lleva totalmente al arte de Antonio Medio. Nuestro barítono lo es todo en esta obra. Sobriedad y emoción en el decir, y arrogancia y brío en el cantar. Mucho muchísimo ha progresado nuestro paisano: no nos sorprenden sus éxitos de Madrid. Si alguna vez pudo haber duda en adjetivarle como divo ahora no hay en ello vacilación alguna. Ahí está, en el Jovellanos, mostrándonos como un maestro consumado del canto y de la escena. En la zarzuela de ayer le vimos en ambos aspectos. Primero, recitando magistralmente unas primorosas quintillas, nada fáciles por su contenido poético. Medio alcanza en ellas uno de sus más grandes aciertos. Confesamos que al escucharle, nos sentimos grandísimamente sorprendidos. Bien merecía una gran ovación que, a la verdad, echamos de menos al final de su magnífico recitado. Después, cantando. Cantó mucho y muy bien; pero su triunfo se potencia en la bella romanza "Se me conoce en la carrera...", del acto tercero, en la que no creemos pueda ser superado. Por algo le hizo en su teatro Coliseum, cinco diez veces, y ayer hubo de hacerlo nuevamente, ante sus paisanos, que se le entregaron con formidables ovaciones. Sus calderones se prolongan maravillosamente, para terminar con un torrente de voz llena y vigorosa, la voz de hierro que hubo de darle merecida fama.

Y a su lado Pepita Embil, tiple de gran afiento, que alcanzó ayer un gran triunfo. Voz llena, grandísima, espléndida, y facultades de actriz nada comunes. En sus dúos con Medio y Ordóñez se la ovacionó repetidamente. Eduardo Ordóñez es también un tenor de voz agradable y agudos finios. El público lo apreció bien, aplaudiéndole mucho, muy especialmente en una romanza. Hay también en la formación de Daniel Córdoba artistas veteranos, como el celebrado Ramón Peña, tan gran actor como siempre, y Santiago Ramallo, excelente tenor cómico. Y un gran director de orquesta, el maestro Agustín S. Moreno Pavón.

El triunfo de la obra, admirablemente puesta en escena, y de la interpretación fué completo. Hoy, tarde y noche, se repetirá "Loza Lozana", nueva ocasión para que los gijonés aplaudan a su paisano y a sus muy notables compañeros.

NORTE DE CASTILLA  
(Valladolid)

---

---

CRITICAS:

ESTRENO EN EL TEATRO "LOPE DE VEGA" DE LA  
ZARZUELA "LOLA, LOLANA".

En esta ocasión los señores Romero y Fernandez Shaw han encuadrado la sencilla, muy sencilla fabula -amor, maledicencia, calumnias- que sirve de argumento a esta zarzuela, en la pintoresca localidad de Puente del Arzobispo, con sus alfares y sus típicas costumbres. Claro es que, ya lo dejamos apuntado, la parte que pudieramos consignar como humana, a través de sus personajes centrales, se mantiene en algunos momentos indecisa, con fluctuaciones en la lógica, ganada por la parte anecdótica, colorista, y en los más de los momentos subrayada por la música.

Como la obra tiene excesiva extensión -puede considerarse como terminada al final del acto segundo- farrosamente han de reiterarse situaciones e incidencias con detrimento de una obligada fluidez en el desarrollo.

El maestro Guerrero, a base de temas folclóricos toledanos, ha escrito una partitura copiosa, que sin ofrecer características de otras producciones del popular compositor, por lo menos se escucha con agrado y se aplaude complacido.

Destacan entre otros números la romanza del barítono del tercer acto, el coro "Mocitas de Jara" y las coplas, que se repitieron hasta cinco veces, de "Carrasclas". Por su bella y sencilla línea melódica, es obligado citar, asimismo, "la canción de cuna".

Los intérpretes coadyubaron mediante su

esmerada labor a la impresión de complacencia lograda en el público.

(Aquí el crítico se extiende mucho alabando las buenas cualidades de cantantes de los principales intérpretes y termina diciéndo)

Para todos, hubo muchos aplausos.

La zarzuela está presentada sin omitir detalle, revelando el mejor gusto y cuidada dirección escénica.- CERRILLO.

---

La compañía, desde fijón, fue a Oviedo; y de allí a Salamanca, Zamora, Valladolid y Bilbao, recorriéndose en todas estas plazas el tiempo de LOZA LOZANA. Después fue la compañía de Daniel Córdoba (bisnieto Cano) a Zaragoza, Valencia, Barcelona; pero en estas situaciones no pudo estrenar la obra.

"El Norte de Castilla" (Críticas) Pag. 3.

ESTRENO DE LA ZARZUELA "PEPITA ROMERO" EN EL TEATRO LOPE DE VEGA.

Una aventura. La flor de la farándula trashumante -Pepita Romero-. El amor jugando con el Corregidor Don Bartolo. Y todo ello entre aroma acre de salinas y aire popular de rito. Gracia y donosura por parte de la comedianta y amargamiento y ternura por la del Corregidor.

Así se han compuesto tres actos -con el fin previsto y consabido- movidos que se siguen con interés y en todos momentos acusan una habil "carpintería", con la suficiente compensación en el juego escénico, en cuanto a los personajes se refiere.

"Pepita Romero", obra con la que efectuó su primera reaparición, en el Calderón de Madrid, Rafael López Somoza, tiene su más decidido valor en el libro, confirmando los señores Romero y Fernández Shaw sus méritos de expertos libretistas.

El maestro Quiroga -es justicia consignarlo así- no ha acertado plenamente. Su partitura no tiene nada de sobresaliente. Toda se oye con gusto pero esto no basta. A un músico de tan fácil inspiración como Manuel Quiroga hay derecho a exigirle más.

(Se extiende, sin hacer alusiones a la zarzuela, en un largo párrafo elogiando la actuación de los cantantes, a los que no pone un solo "pero" y termina)

La interpretación, en suma, fué excelente. Al final de todos los actos el público aplaudió con complacencia.- GERRILLO.-

-----

PARENTESIS FAMILIAR

Guillermo sufre un accidente de auto-  
vil, del que resulta ileso.

Fue el accidente el día 19 de Septiembre  
de 1943, al regresar del campamento mili-  
tar de Robledo, cercano a La Franja, donde  
había pasado el día con Carlos Manuel.

Se produjo en el descenso del puerto de  
Navacerrada. Al auto-til, - perteneciente a  
la Dirección del Turismo, - se le rompieron  
(o no funcionaron) los frenos; acaso, por-  
que el conductor comenzó el descenso "sin  
medir la velocidad" y, cuando quiso hacerlo,  
ya era tarde. El coche adquirió pronto, a  
favor de la pendiente, una velocidad  
de vértigo. El pánicoso se apresuró de caer  
todas las ocupantes. A Guillermo le inspiró  
Dios conservándole la serenidad; así,  
pudo encajarse entre su asiento y el res-  
paldo del de delante y pudo, sin apenas  
lesionarse, dar con el coche en un matas  
de campana, cuando éste, estrellándose con  
-tra un muro, recorrió una trayectoria y quedó  
detenido, providencialmente, sobre un pue-  
-picio. Murieron tres viajeros (dos turistas  
y el secretario del Sr. Germain Pérez, organi-  
zador de la excursión). Guillermo, lesiona-  
do en el ojo y la mejilla izquierda, se tras-  
ladó a Madrid en otro auto y fue rápida-  
definitivamente curado por Carlos Campuzo-  
no. Con Carlos Manuel, que se llamó  
alarmado desde el campamento, pudo  
hablar telefónicamente, desde casa, a los

Seis de la mañana del día siguiente.  
Ese mismo día, a las dos de la tarde,  
se marchó al hospital, en donde per-  
maneció reposándose, una semana,  
gracias a Dios, no le quedó reliquia  
alguna del accidente.

Carta del doctor Fernán Pérez

# Vida Sanitaria

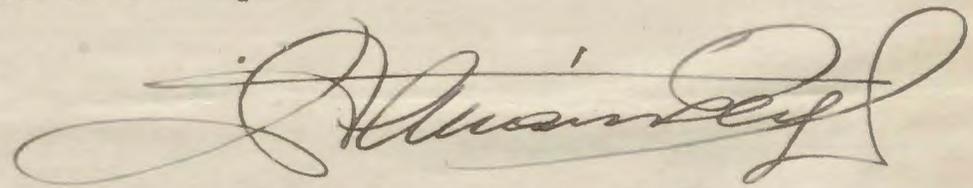
SEMANARIO IBERO-AMERICANO DE INFORMACION PROFESIONAL

director: doctor j. fernán pérez  
fuencarral, 113, pral.  
apartado de correos 10067  
teléfono 44758  
madrid  
30- Diciembre-1943

Señor Don Guillermo Fernández Shaw  
M a d r i d

Mi querido amigo: Perdóneme que no le haya enviado  
antes las postales que le ofrecí del autocar en que nació  
usted el día 19 de Septiembre último. Hoy se las envío gus-  
tosamente deseándole toda suerte de satisfacciones y prosperi-  
dades en el nuevo año de 1944.

Con un cordial apretón de manos de su viejo amigo



Firma: Juan Fernán Pérez

DOCTOR J. FERNAN PEREZ  
Académico Corresponsal. Medalla de Oro,  
de la Real de Medicina. - Instituto de España

FUENCARRAL, 113, PRAL.  
Teléfono 44758  
MADRID

**Excursión al Campamento de Milicias Universitarias**

*VALE* para ocupar el asiento número **28** en  
el Autocar de la Dirección General de Turismo, a favor  
de **D. Guillermo Fernández.**

Madrid, 19 de Septiembre de 1943.

Autocar  
B

Personal e intransferible.



La caja del autobús, tal como quedó después del accidente.



El rumbo del coche, asomado sobre el precipicio.

Campeonatos de AJEDREZ en el  
Colegio del Pilar, comando por  
Félix Guillasus.

MARCA (Madrid)

4-I-44.

**CAMPEONATO DE AJEDREZ EN EL COLEGIO DEL PILAR**

El ajedrez se populariza entre la infancia y la juventud madrileñas. Arturito Pomar ha hecho prosélitos.

En el Colegio de Nuestra Señora del Pilar (Marianistas) se está disputando, durante estos días de vacaciones, un Campeonato de este noble juego, en el que participan 86 colegiales.

En las semifinales han sido clasificados: Por el grupo A, los señores García del Cerro, Anchoátegui y Moreno; por el B, Aliseda, Revuelta y Castro, y por el C, Fernández-Shaw, García Aranda y Lozada.

De ellos saldrá el futuro campeón de ajedrez del Colegio.

"EL PILAR" (Revista del Colegio)

Febrero de 1944.

(De un artículo sobre la Congregación de  
María Inmaculada)



Directiva de la Congregación.



Un momento interesante del Campeonato de Ajedrez.

### AJEDREZ

Con ocasión de las Navidades pasadas, se ha celebrado en el Colegio un campeonato de ajedrez; una novedad, por ser el primero de los verificados hasta ahora e

interesante por la refida lucha habida entre sus competidores. Los recientes torneos de España, y la presentación, sobre todo, del precoz jugador Arturo Pomar, ha sido un aliciente más para que treinta y seis de los alumnos del Colegio pretendan emular las glorias del joven ajedrecista, a la vez que conquistar la copa, preciado galardón. Ya desde las primeras partidas la emoción alcanzó su grado máximo, y todos los días acudían los participantes a luchar por la «clasificación». Al terminar esta primera parte del torneo, muchas esperanzas quedaron truncadas, mientras que otras renacieron más fuertes.

Se conocían los estilos de cada uno, si es que puede haberlos en los aún principiantes, y pisando terreno más firme, tras dos días de descanso, los nueve clasificados se disponían a salvar el último escalón.

Hay que destacar la labor de Fernández Shaw, magnífico jugador para su corta edad; las geniales partidas de Aranda y la fuerte defensa de Losada, formando los tres la representación de los pequeños.

Aliseda, Revuelta y Castro son tres jugadores muy completos, principalmente el primero, distinguiéndose por su serenidad en los momentos más difíciles. Y, por último, García del Cerro, Moreno y Anchústegui, la esperanza de los mayores, constituyen el resto de los clasificados.

El desarrollo de las finales no constituyó una sorpresa para ninguno de los pronósticos, si exceptuamos la labor de Moreno

y García del Cerro, de los cuales se esperaba un rendimiento mayor, que correspondiese a su ya probada categoría. Cabe el perdonarlos, pues siempre puede explicarse una racha de mala suerte. Conforme a lo que se esperaba, destacáronse desde el comienzo los tres primeros de cada grupo, y más tarde, habiendo perdido Fernández Shaw toda esperanza de triunfo, la partida Anchústegui-Aliseda constituía la emoción máxima del torneo.

Los dos finalistas llegaban a su último encuentro con el mismo número de puntos, siendo, por lo tanto, intérpretes de una partida decisiva, que daría el campeón. Para abreviar, baste decir que el día de su celebración el interés producido fué grande, y que, antes de mover las primeras piezas, numerosos profesores y alumnos se congregaban ante el tablero, haciendo cábalas y suposiciones.

Del transcurso de la pelea se pueden hacer numerosos elogios, a los que no resta valor alguna que otra falta, natural y comprensible en principiantes. Al cabo de una hora, Aliseda, culminando su magnífico juego, coronaba un peón, que obligó a Anchústegui a inclinar el rey. Y después de un cordial apretón de manos, y entre los aplausos de los allí presentes, el mejor fué proclamado campeón.

Resta decir que, uniéndome con todos los ajedrecistas del Pilar, manifiesto a Aliseda mi más sincera felicitación.

MIGUEL ANCHÚSTEGUI  
7.º A

SIGMO

M A D R I D

19 de febrero de 1944

## FALLO DEL CONCURSO DE CUENTOS

*El primer premio, para Félix G. Fernández Shaw*

## SEGUNDO Y TERCER PREMIOS, PARA LOS ASPIRANTADOS DE MISTALA Y CUENCA

Nuevamente aparecemos en estas páginas para traer noticias del gran concurso nacional de cuentos y narraciones de Navidad. Largo y penoso ha sido el trabajo del Jurado calificador. Fueron tantos los trabajos presentados! Pero todos han podido leerse y calificarse después de un estudio detenido. He aquí el fallo:

Se concede el primer premio al aspirante Félix Guillermo Fernández-Shaw y Baldasano, socio del Aspirantado interno del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de Madrid, por su trabajo titulado "El soldado que buscaba a Jesús".

El segundo premio se otorga al aspirante Emilio Querol Alabán, del Aspirantado de Mistala (Valencia).

El tercer premio corresponde al aspirante Francisco Conde, del Aspirantado de Cuenca.

A continuación de estos premios el Jurado nos envía una lista interminable de premios secundarios. Como no tenemos espacio suficiente para intercalarla toda y como, por otra parte, no somos supersticiosos, hemos decidido mencionar solamente los aspirantes que han sido agraciados con

alguno de los trece primeros premios secundarios, mención que hacemos siguiendo el orden alfabético de los Consejos diocesanos que citamos entre paréntesis. Por tanto, los trece aspirantes que han sido agraciados con premios secundarios son:

Diego Calderón Molina, del Aspirantado de Cuevas (Almería); Magin San Segundo, del Aspirantado de Arévalo (Avila); Daniel Gutiérrez García, del Aspirantado de Avila; Félix González, del Aspirantado de Alcázar de San Juan (Ciudad-Real); Antonio Rodríguez Llanos, del Aspirantado de San Antolín de Murcia (Cartagena); Pedro Martínez Franco, del Aspirantado de San Antolín de Murcia (Cartagena); Alfredo Ezquerro, del Aspirantado de Cuenca; José Antonio García de Burgos, del Aspirantado interno del Colegio de Nuestra Señora del Pilar (Madrid-Alcalá); Antonio Montilla Estrada, del Aspirantado interno del Colegio de Nuestra Señora del Pilar (Madrid-Alcalá); Vicente Amiguet Ubeda, del Aspirantado de Castellón (Tortosa); Rafael Gualart Ramos, del Aspirantado de Castellón (Tortosa); Facundo

Martínez Estrue, del Aspirantado de Mistala (Valencia), y Angel Iguain Azurza, del Aspirantado de Beasain (Vitoria).

Nuestra cordial enhorabuena para todos los agraciados, a los que participamos que en el plazo de ocho días remitiremos a sus respectivos delegados diocesanos de aspirantes los premios correspondientes, a fin de que dichos delegados los hagan llegar a manos de los premiados.

Jurado calificador: Don Evaristo Feliu, consiliario nacional; Antonio García Pablos, presidente nacional; Antonio Fuertes Grasa, delegado nacional de Aspirantes; Alberto Maqua, del Consejo diocesano de los Hombres de Acción Católica Española; José María Más Bermejo, Luis Fernández Quero, José Batista Montero y Enrique Balcells Rocamora, del Secretariado Nacional de Aspirantes.

Y con esto termina nuestra información. Que disfrutéis mucho con los premios que dentro de unos días recibiréis y... ¡hasta el concurso próximo, muchachos!

S. N. A.

# El Alto del León

(En la sierra del Guadarrama)

Del libro "Poemas del Pinar"

publicado en 1911

De Carlos Fernández-Shaw †

Están los espacios llenos  
de vivísimo fulgor;  
está la Sierra dorada  
llegando al cenit el Sol,  
y en lo más alto del puerto  
despide luz el León;  
todo radiante, vestido  
de fuego deslumbrador.

Bien hizo, con sabias artes;  
bien pensara, ¡vive Dios!  
quién para el puerto famoso  
tal remate discurrió;  
quién, sobre sierra tan dura,  
de tipo tan español,  
puso el sello de la raza  
con la imagen del León.

En vano la injuria el tiempo  
tan audaz y destructor,  
nubes de polvo la agravian  
y en su piedra muerde el Sol.  
En vano también la azotan  
las alas del aquilón.  
Y en vano cuaja la nieve  
sus copos alrededor;  
sobre su dorso gigante,  
sobre la testa feroz.

Magüer tratada por todos  
con tan osado rigor,  
siempre la encuentra plantada  
sobre las rocas el Sol.  
Que es mucha vida la vida  
de las garras del León;  
mucha roca la del monte  
donde sus garras clavó,  
y es mucha fuerza la fuerza  
con que duran, con que son...  
¡la fiera, tan castellana,  
y el monte, tan español!

Dios te guarde, sobre el alto  
del puerto, viejo León;  
tan batido por el aire,  
tan comido por el Sol,  
tan dañado por la nieve  
que contra el puerto cayó;  
sin que jamás delataras,  
con instintivo temblor,  
furias innobles, ni menos  
flaquezas de corazón.

Altivo, grave, bizarro,  
seguro de tu valor,  
te ven las cumbres, — las cumbres  
de tan firme condición —,  
cuando retorna por junio,  
sobre la Sierra, su flor,  
la del cantueso, tan triste;  
la del alegre gamón...  
Altivo, grave, sereno,  
mientras con largo sopor  
yacen los montes en julio,  
resquebrajados del Sol;  
cuando las pálidas nieblas  
del Otoño bienhechor  
desfilan sobre sus riscos  
en callada procesión;  
cuando las noches de enero,  
tan preñadas de terror,  
descienden sobre sus rocas  
apenas la luz murió;  
mientras clama desolado;  
mientras ulula, feroz,  
el aire bronco del Norte,  
con ímpetus de ciclón.  
¡Ah, las noches en que tiemblan  
las montañas, de pavor!

Cuadro alguno te conmueve.  
No te mueven luz ni son.  
Ni la color jubilosa,  
ni la medrosa color.

Jurara, ¡pardiez!, que tienen  
para tí la misma voz,  
el más gozoso contento  
y el más terrible dolor.

¿Por qué tan extraño a todo?  
Por muy siniestra razón.  
Sufres, tan a solas, tanto,  
del mal que te quebrantó,  
que en vano gozos te acorren,  
ni miras ya bajo el Sol,  
dolor que pueda moverté,  
comparable a tu dolor.

Eres emblema de un pueblo  
desamparado por Dios.  
Castigo sufres por culpas  
de mucho vano señor;  
que no por culpas que pongan  
sobre tu fama baldón.  
Desgracias miras tan sólo  
y estragos en derredor:  
mucha triste decadencia,  
mucho partido blasón;  
muchas cruces, bien distintas  
de la Cruz del Redentor;  
mucho vil aventurero  
que fuerzas de tí cobró,

para mofarse muy pronto  
de tu noble condición;  
mucho honor en trance fuerte,  
muchos trances sin honor...  
Y es bien justo que te acojas  
al puerto que te acogió,  
sin que, por seguir mirando,  
mires desgracia mayor.

Mas yo sé, — me lo asegura  
misteriosa convicción—,  
que al fin, en cercano día,  
por un aviso del Sol,  
por un impulso del cierzo,  
por un mandato de Dios,  
dejará de ser tu piedra  
bloque sin alma ni voz.

Porque al fin, desde la altura  
de tan íngente región;  
desde Sierra tan hermosa,  
¡de tipo tan español!,  
vuelvan a asombrar al mundo  
los rugidos del León.

Será con la luz de un día  
lleno de rayos de Sol.  
¡Será por obra del hombre!  
¡Será por gracia de Dios!



PEÑAMARIANA, relatos populares en tres actos. Los precedentes. Y las primeras noticias.

Excursión de Federico y Guillermo por tierras de Salamanca

EL ADELANTO (Salamanca)

12-XI-43

**FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, EN SALAMANCA**

**Una zarzuela y una comedia de costumbres charras. - Un viaje por la provincia, para ambientarse**

Indudablemente, el folklore salmantino no ha pasado de nuestros cancioneros y de la expresión que de algunas de sus canciones han hecho los grupos corales. Las estampas, la escenificación, que presta agilidad, emoción y aun ambiente, está por hacer. Del éxito que todo esto puede obtener, de ir a la entraña popular para extraer su riqueza musical y plástica, puede hallarse una muestra en la gran fiesta charra que organizó el Casino de Salamanca en septiembre pasado.

Posiblemente no falten aspiraciones y hasta que alguien esté poniendo en pro de esta idea algo que modestamente pueda ofrecerse para llenar las lagunas que existen en el folklore salmantino.

Atraídos por toda la belleza de nuestra tierra, de sus costumbres, de su tipismo y del fuerte colorido de sus cuadros, han llegado a Salamanca los ilustres escritores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, afortunadísimos autores de las más preciosas páginas de la lírica española.

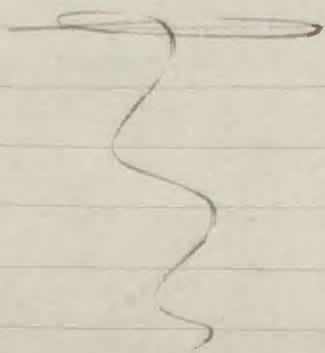
Y con el saludo que hemos querido dirigir a los ilustres visitantes; en la cordial y amistosa charla, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw han tenido la gentileza de darnos a conocer sus propósitos, cuyo velo vamos a descorrer, siquiera sea ligeramente.

La tarea que proyectan, como salmantinos y como admiradores de los dos insignes escritores, nos llena de íntima satisfacción, ya que, siguiendo su norma de tantos y tantos años de colaboración, de do-

cumentarse y ambientarse antes de poner la pluma sobre las cuartillas, vienen a nuestra provincia para, adentrándose en todos sus aspectos, llevar a la escena, con la garantía más perfecta y toda la pureza de lo popular, dos obras. Será una de ellas, una zarzuela, cuyo libro entregarán al maestro Guridi, posiblemente el compositor que más ha sabido sentir y expresar el folklore español. Después, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw escribirán también una comedia dramática más fuertemente enraizada con el ambiente popular charro.

Estos son los proyectos que tienen. Para ello han comenzado una interesante y laboriosa documentación, que se extenderá sucesivamente a la provincia, proponiéndose visitar los rincones más genuinamente charras, donde la cantera folklórica tiene la mayor riqueza.

Sean bien venidos los ilustres autores, y que su labor obtenga los resultados más positivos.



## Actualidad teatral

# El folklore charro, llevado a la escena

### Un libreto terminado y una partitura en preparación

No andamos tan sobrados de proyectos en el mundillo literario de Salamanca como para que desperdiciemos la ocasión de airear una noticia que, si no es de ayer, tiene, por lo menos, todavía carácter de inédita. En la breve información publicada en estas mismas columnas con motivo de la llegada a nuestra ciudad de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, fecundos y prestigiosos autores teatrales, cuyas obras son sobradamente conocidas, que arribaron con el propósito de ambientarse y tomar datos para la realización de una zarzuela de carácter salmantino, se aludió, de pasada, a otros intentos en el mismo sentido. Pero éstos cocidos en el entusiasmo de unos compañeros que se lanzan a esta aventura teatral con una única finalidad artística: la de recoger en forma plástica algo de lo mucho y bueno que aún se conserva del folklore salmantino.

No sabríamos decir en cuántas ocasiones, nos hemos lamentado, propios y extraños, de la desidia y el abandono en que tenemos la rica cantera de las costumbres charras, vivero de emociones estéticas que iban desapareciendo sin que una mano diestra y a la vez inspirada las recogiera y les diera la vida perdurable que representa su incorporación escénica en uno u otro género. No faltan intentos en el aspecto musical. Prueba de ello están los conocidos cancioneros de don Dámaso Ledesma y don Aníbal Sánchez Fraile, este último, si no nos equivocamos, próximo a ver la luz; los realizados por otros músicos, como Goyenechea, don Bernardo García Bernali y Gombau. Pero faltaba, como decimos, la conjunción de esos elementos en una obra que no fuese una resurrección más o menos hábil, y que, por el contrario, teniendo un carácter popular, recogiera todas las esencias del ambiente salmantino incorporándolas al acervo literario de la región con una vivencia auténticamente teatral.

Esa tarea es a la que aludimos en el principio de estas líneas. Antes de que Romero y Fernández Shaw pensasen utilizar el ambiente salmantino para una zarzuela, ya andaba la idea por el magín de unos compañeros a quienes todo lo que tenga carác-

ter charro les entusiasma y les merece la máxima devoción. Y no sólo tenían la idea, sino que habían puesto mano a la obra y cuando aquéllos llegaron a nuestra ciudad, ya estaban muy adelantadas las escenas de esta producción lírica, que, aunque todavía carece de nombre, tiene ya vida perfectamente lograda.

Se han reunido para esta tarea tres personas, a cual más, entusiasta y decidida: "Javier de Montillana", crítico teatral de EL ADELANTO, hombre pro-una-mente concedor del mecanismo teatral, que pone en la obra su experiencia profesional de muchos años; Rafael S. Torioella, fino poeta y escritor enamorado como pocos de nuestras costumbres vernáculas y buen catador de nuestro folklore, y don Aníbal Sánchez Fraile, joven maestro que ha acreditado en señaladas ocasiones su vigorosa inspiración musical y creadora dentro de la línea melódica de las canciones populares salmantinas. Los dos primeros han confeccionado un argumento teatral discreto, entonado y con calidades dramáticas de indudable acierto; don Aníbal pondrá la música a esta zarzuela y entre los tres prestarán un excelente servicio a Salamanca.

La obra está ya terminada y ha sido leída en un reducido grupo de amigos de los autores. Falta que don Aníbal deje de mano otras ocupaciones y se ponga a escribir los dúos, romanzas, coros y demás números imprescindibles en toda obra lírica que no se reduzca a ser un mero exponente de canciones populares, sino que aspire, como es natural, a lograr una zarzuela completa, representable, teatralmente merecedora de éxito, aunque ambientada en esencias folklóricas de la más pura raigambre salmantina.

Esta es, en fin, la noticia que queremos dar a nuestros lectores. Sabemos el entusiasmo que se ha puesto en la empresa; conocemos el valor de los elementos que en la misma intervienen y auguramos, por todo ello, un buen éxito a sus autores. Ahora, a esperar un poquito de tiempo y cualquier día podremos revólar ante las candilejas estos juicios anticipados. Y entonces, como siempre, el "respectable" dirá la última palabra.

# Fernández Shaw y Romero han terminado una zarzuela

Un telefonazo circunstancial nos da ocasión para preguntar a Guillermo Fernández Shaw:

—¿Y qué? ¿Trabajás mucho?



Guridi

—Bastante. La zarzuela de costumbres charras, con libreto de Federico Romero y mía, ya quedó terminada y está poniéndose música Guridi. Este está muy satisfecho, y nosotros, estándolo él, ya comprendrá... Porque Guridi es muy exigente hasta consigo mismo.

—Con destino...

—¡Ah! No sabemos. Eso, una vez terminada, según estén las

compañías, ya veremos.

—¿Y de comedia?...

—Pues, sí. También tenemos Federico y yo una comedia entre manos. Se titula "Palabra de rey". Esto será lo primero que entreguemos.

—Para Vicente Soler, ¿verdad?

—¿Quién te lo ha dicho? Podría ser.

—Ya sabrás que viene al María Guerrero para el Sábado de Gloria.

—Dirás que puede que venga, es casi seguro; pero aún no es seguro. Infórmate y verás.

—Con Carmita Oliver.

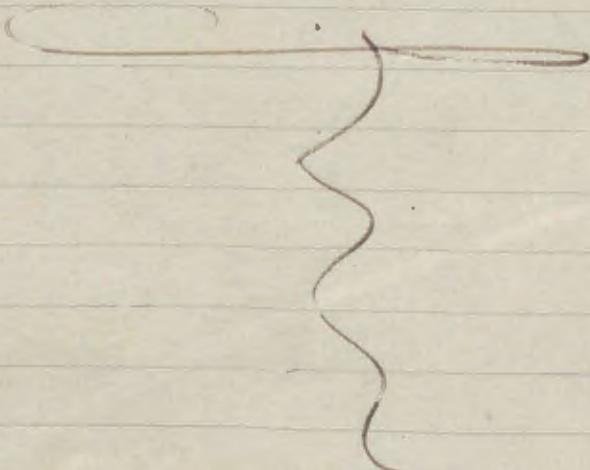
—Estás bien informado.

—Y se presentarán con "Adriana", de Francisco de Cossío.

—Sigues bien informado.

—Y luego... Lo vuestro.

—Estás mal informado.



"MARCA"

25. Febrero - 1944

## Romero y Fernández Shaw han terminado "Peña Mariana"

Y con el dedo en el disco vamos girándolo sobre el 5, sobre el 9, sobre el 5, sobre el 6 y sobre el 8. Y al momento, al otro lado, Guillermo Fernández Shaw.

—Oyeme, Guillermo: ¿Qué hay de esa zarzuela de Federico Romero y tuya?

—Te refieres a "Peña Mariana", ¿verdad?

—¡Naturalmente!

—Pues que Federico y yo ya le pusimos la ansiada palabra "Telón", y la entregamos, en su día, al ilustre maestro Guridi.

—Y el maestro, ¿qué?

—¿Cómo que qué? Pues ya tiene musicados los dos primeros actos y está en el tercero.

—Y la música...

—¡Maravillosa, chico! Musicalmente, tanto Federico como yo, esperamos que sea un verdadero acontecimiento. Lo que conocemos, nos ha entusiasmado. Y Guridi también está satisfecho de su obra, y tiene por qué estarlo; te lo digo sin apasionamiento ninguno.

—Obra de costumbres castellanas, según nos dísisteis, Federico Romero y tú, ¿verdad?

—De costumbres salmantinas. La acción transcurre en un pueblín de la serranía salmantina, en el siglo XVII, y tiene sus costumbres típicas, su ambiente y hasta su folklore.

—Y la estrenaréis...

—¡Ah! Eso no lo subamos. Pero no tendría nada de extraño que fuera en Barcelona.

—Y luego, a Madrid.

—¡Ojalá! Eso quisieramos Federico y yo.

—Y de otras cosas...

—Nada puedo aún decirte. Ya sabes que Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son bastantes laboriosos.

—Por castizos.

—Y porque nos hace falta.

Los tres minutos en nuestro reloj de arena. Y colgamos casi sin despedirnos.



Guridi

...



Federico Romero, el colaborador de colaboración de Fernando Shaw, ha marchado tan opinámente a Barcelona y apenas en sus pedras de los amigos.

¿A qué ha sido decidido tan repentina marcha de uno de los libretistas de "El Financiero"?

Pues ha sido decidido, según los bien informados, a algo relacionado con el estreno de su nueva obra "Peñamarina", que con tanta expectación se está esperando. Es que se sabe que los autores del libro de "Doña Francisquita" han construido en "Peñamarina" una fábula interesantísima, y el fustre maestro Guridi le ha puesto una partitura de lo mejor y más inspirado del notable músico vasco.

Ahora bien, ¿dónde será el estreno y cuándo?

¡Ah! Si os lo dijéramos se que sabríamos más de la cosa, que el propio autor y viajero.

...

28. abril 1944

MARCA

# ESCENARIO

## PEÑAMARIANA,

de Romero y Fernández Shaw,

se estrenará, posiblemente, en el Liceo de Barcelona



Romero

Avenida de Calvo Sotelo... Cuando entramos en el despacho de Federico Romero se hallan los libretistas de "Loza Lozana" entre un montón de ejemplares, impresos y papeles; Romero, sentado en un sillón ante su mesa; Guillermo Fernández Shaw, de pie, detrás, con otros papeles en la mano.

Un poco inquieto pregunto:

—¿Qué? ¿Ha venido a interrumpir el trabajo?

—¡O, hombre! Como no sea que se llame trabajo a esta labor de elegir y agrupar obras...

—¿Qué hacéis?

—Muy sencillo. Una Editorial importante de Madrid se propone publicar, en seis volúmenes, bajo el título de "Teatro Lírico", veinte de nuestras zarzuelas más afortunadas. Y aquí estamos formando los tomos.

—Eso es interesante. Contadme.

—Ya lo oyes. El proyecto no puede ser para nosotros más halagador. El primer tomo ha de llevar, a manera de prólogo, un estudio sobre la zarzuela, de Felipe Sassona.

—¿El gran Felipe?

—... Y al frente de los demás tomos trataremos nuestros distintos temas relacionados con nuestro género lírico tradicional.

### SERENATA sonará muy en breve en Madrid y la capital de Cataluña

—Y esas obras, ¿están todas ya estrenadas?

—Algunas todavía no. Lo estarán, Dios mediante, cuando se publiquen. Por ejemplo, "Peñamariana".

—De vuestra última zarzuela con Jesús Guridi quería precisamente hablaros. Estoy entusiasmado de una audición íntima que hubo la otra tarde. Dieron que es algo grande.

—Una gran partitura, en efecto. Es obra de elevadas aspiraciones, en la que Guridi ha cuajado acaso su obra teatral más considerable y más eficaz.

—"Peñamariana", ¿es?

—"Peñamariana" es un supuesto pueblo enclavado en la Sierra de Francia; es interesantísimo rincón de la provincia de Salamanca, donde se conservan seculares tradiciones.

—¿Obra de tenor o de barítono?

—De cuarteto completo. Una tiple, un bajo, un barítono dramático, un tenor lírico...

—¿Y se estrenará?

—Estamos actualmente en negociaciones con Juan Mestreca, el empresario del Liceo, de Barcelona, para darla a conocer en aquel gran marco en el próximo otoño.

—Entonces... ¿es ópera?

—No; pero tiene tal importancia lírica, que, a nuestro juicio, merece para su estreno un escenario de esa categoría.

—¿Será lo primero que estrenéis?

—Lo primero, en fecha inmediata, no será del género lírico.

—¿Hombre! ¿Eso es nuevo en vosotros? ¿Una comedia?

—Una comedia. Se titula "Serenata", y la ensayo actualmente la compañía de Rafael López Somoza, para someterla en mayo al juicio del público barcelonés en aquel teatro de la Comedia.

—¿"Serenata"? Algo oí la otra noche por la Radio a Martínez Soria.

—¡La misma! En el teatro de la Zarzuela la estrenarán también esta temporada Laura Pílllos y Peco Soria, que harán seguramente dos creaciones.

—¿Y no hay nada más próximo?

—¿A qué al?



Fernández Shaw

—Desde luego; una zarzuela, con una preciosa partitura, que será la revelación de un músico nuevo: Miguel Vila. La montará Ricardo Mayral, nuestro gran tenor, cuando forme la compañía que proyecta. Se llama "Mimi Pinson"...

La pícara curiosidad del informador, nunca saciada, corta la frase en labios de Guillermo Fernández Shaw para espetar a boca de jarro a Federico Romero otra pregunta:

—Pues a mí me han dicho que hay algo más. Me han dicho que hay una estupenda comedia nueva de Federico Romero solo.

—En efecto—responde Federico—. Una comedia en tres actos, en prosa, que en su actual excursión por provincias representará a María Guerrero y Pepe Román, para estrenarla luego en Madrid.

—Se titula—agrega Guillermo—"Fuente Sellada". Y yo te digo que es una comedia de mucha novedad y de gran fuerza dramática, con un tipo de mujer muy logrado, que puede proporcionar a la Guerrero un rotundo triunfo.

—Me interesa mucho la noticia; por ella en sí y por el hecho de ser la comedia solamente de Romero.

—Eso no afecta en nada a la colaboración fija.

—Hace dos años y pico estrenó Federico, con Tellechea, "Las calatravas"...

—... Y, ha poco más de uno, Guillermo, también con Pepe, la adaptación de "Sexto piso".

—... ¡Y lo que por ahí venir, de uno y otro—agrega yo, riendo.

—¿Por qué no? Una cosa es que la razón social siga, indestructible, dando sus frutos, y otra que cada cual, por separado, pruebe fortuna en los campos de la literatura, más o menos dramática.

Y allá dejó, organizando ilustrados los temas futuros de sus zarzuelas escogidas, a los autores de "Loza Lozana" y de "El caso de", que estos días, en el Coliseum y en el teatro Madrid, respectivamente, despiertan y renuevan la vieja afición de nuestro público por un género que no puede morir.

# BARCELONA TEATRAL

## SEMANARIO DE ESPECTACULOS

### AL HABLA CON...



Una conversación  
en nuestra Casa

**RAFAEL  
FERNANDEZ SHAW**

tercer gran autor de una familia de poetas teatrales

La vinculación de determinada profesionalidad artística en una familia, no es para nosotros patente de acierto. Muchas veces ni síntoma de garantía. Algunas, motivo de desconfianza.

Así, no es de extrañar que cuando vimos anunciada —hace de esto algunos años— la primera obra teatral de Rafael Fernández Shaw nos sintiésemos inquietos acerca de su resultado. Pensamos —de un modo harto simplista— que eran demasiados tres autores «de punta» en una familia: don Carlos, el padre, temperamento literario de primera calidad que, como ya hemos dicho en estas columnas, «llevó al sainete su calor y su brío poéticos»; Guillermo, finura y exquisitez de miniaturista teatral, que —en su colaboración con Federico Romero— ha insuflado unos alientos insospechados al género lírico, del que es, con su cincuenta por ciento artístico, primerísima figura indiscutible; y Rafael... ¿es que también Rafael iba a destacar en la misma profesión que su padre y su hermano con luz propia?... Nos permitíamos dudar. Y —noblesza obliga— nos equivocamos de medio a medio.

Porque este pequeño Fernández Shaw, como Guillermo y Casto (el otro hermano, poeta de la Arquitectura), dechado de gentileza innata, de corrección y simpatía, que ganan desde el primer momento a quien trata con ellos, es también un autor con personalidad y maneras propias, ya acusadas en las ocho o nueve obras —todas ellas líricas— que lleva dadas a la escena, y de las que la última, «Leonardo, el joven», es una gallarda prueba de cómo pueden hacerse libros de zarzuela, jugosos, dignos y modernos, sin concesiones a la chabacanería ni al mal gusto.

Esta oportunidad de su visita a Barcelona, nos ha deparado ocasión de charlar con él, y nos ha llevado a arrancarle unas confesiones, doblemente interesantes por su situación de libretista «puntero» en estos instantes de crisis del género.

—¿Cómo ves tú, desde tu posición de autor, las obras líricas?

—Cuanto más en grande, mejor.

—¿Crees, como algún músico ha declarado hace poco, que es necesario renovar la manera de hacer zarzuelera?

—Opino que, sea como sea, la única verdad fundamental es que todo hay que hacerlo bien hecho.

—¿Con qué músico desaparecido, de los que nosotros hemos alcanzado en plena producción, te hubiese gustado colaborar?

—Con Vives, porque su cultura y su intuición teatral le hacían ser un colaborador inapreciable del libretista.

—Y de los músicos jóvenes actuales, ¿quién te parece el más indicado para dar un impulso salvador a la zarzuela?

—Permíteme que no te conteste, porque colaboro con casi todos ellos, y tratándose de música, no te extrañará que te diga que ¡me pones en una «situación»!...

—¿Cuál es tu orientación para el futuro?

—Seguir la escuela de Federico y Guillermo en la construcción lírica de los libretos; mi suprema ambición es llegar a aproximarme a ambientar las situaciones en la forma que ellos lo hacen, dando al músico las mayores facilidades para el acierto.

—Dentro de la producción de tu hermano, ¿qué obras te gustan más?

—En conjunto, «Doña Francisquita». En detalle, como libro, «El caserío», guardando un gran respeto para el de «La Villana» por las dificultades que presentaba la adaptación del «Peribáñez», de Lope.

—¿Te sientes satisfecho de irte creando una personalidad independiente como autor lírico?

—Sí: ¿a que negártelo?; pero esta satisfacción es compatible con el orgullo de que, a veces, me confundan con mi hermano o me llamen Federico, que también es una forma de confundirme «por aproximación».

—¿Qué otros motivos tienes de envanecimiento en tu carrera?

—Uno, pueril, pero que me satisface también: que la primera obra que estrenó Luisito Sagi-Vela fué mía: «La barbiana»; y la última que estrenó don Emilio Sagi Barba —«El gran tozudo»— mía también.

—¿Qué obras tienes terminadas y a punto para su estreno?

—Cinco: cuatro líricas y una dramática. Anota títulos y colaboradores: «Tiene razón don Sebastián», sainete con Jacinto Guerrero, que espero dar a conocer esta temporada; «Las niñas de Gómez», con Luis Tejedor y el maestro Díaz Giles; «El caballero Gris», musicada por Guridi; «El carillón de Brujas», por Adolfo Wagener; y el poema dramático «Caricias», obra recia y vigorosa, escrita en colaboración con el poeta Eduardo Manzanos.

—¿Gran labor!—comentamos.

—A la que puedes agregar «La novia desconocida», opereta que, con Leopoldo Magenti, estrené el pasado año en Valencia, pero que está aún inédita en Madrid y Barcelona.

Rafael Fernández Shaw, calla, Yo, me lo quedo mirando en silencio y pienso que acaso falte todavía el cuarto gran autor lírico que cierre el «tute» en esta familia de poetas teatrales. Y como da la casualidad que Rafael tiene, con seis chicas, un chico...

J. SILVA ARAMBURU



Maestro FERNANDO CARRASCOSA  
Con cuya colaboración y con el estreno de «Leonardo, el joven» ha logrado Rafael Fernández Shaw un sonado éxito

9. Marzo  
1944.

Artículo  
publicado  
con ocasión  
del estreno  
de LEONARDO  
EL JOVEN.

